

The Project Gutenberg EBook of Biografia del libertador Simon Bolivar, o La independencia de la America del sud, by L.C.

Copyright laws are changing all over the world. Be sure to check the copyright laws for your country before downloading or redistributing this or any other Project Gutenberg eBook.

This header should be the first thing seen when viewing this Project Gutenberg file. Please do not remove it. Do not change or edit the header without written permission.

Please read the "legal small print," and other information about the eBook and Project Gutenberg at the bottom of this file. Included is important information about your specific rights and restrictions in how the file may be used. You can also find out about how to make a donation to Project Gutenberg, and how to get involved.

Welcome To The World of Free Plain Vanilla Electronic Texts

eBooks Readable By Both Humans and By Computers, Since 1971

*****These eBooks Were Prepared By Thousands of Volunteers!*****

Title: Biografia del libertador Simon Bolivar, o La independencia
de la America del sud
Resena historico-biografica

Author: L.C.

Release Date: February, 2006 [EBook #9890]
[Yes, we are more than one year ahead of schedule]
[This file was first posted on October 28, 2003]

Edition: 10

Language: Spanish

Character set encoding: ASCII

*** START OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK DEL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR ***

Produced by Miranda van de Heijning, Virginia Paque and PG Distributed Proofreaders. This file was produced from images generously made available by the Bibliotheque nationale de France (BnF/Gallica) at <http://gallica.bnf.fr>.

[Ilustracion: SIMON BOLIVAR]

BIBLIOTECA DE LA JUVENTUD

* * * * *

BIOGRAFIA

DEL LIBERTADOR

SIMON BOLIVAR

o

LA INDEPENDENCIA DE LA AMERICA DEL SUD

RESENA HISTORICO-BIOGRAFICA

POR L. C.

PARIS

LIBRERIA DE ROSA Y BOURET

23, CALLE VISCOSTI, 23

* * * * *

1868

El general Bolivar es delgado, y algo menos de una regular estatura. Viste bien, y tiene un modo de andar y presentarse franco y militar. Es ginete muy fuerte y atrevido, y capaz de resistir grandes fatigas. Sus maneras son buenas y su aire sin afectacion, pero que no predispone mucho a su favor. Se dice que en su juventud fue de buena figura; pero actualmente es de rostro palido, pelo negro con canas, ojos negros y penetrantes; pero generalmente inclinados a tierra o de lado cuando habla; nariz bien formada, frente alta y ancha y barba afilada; la expresion de su semblante es cautelosa, triste....

* * * * *

Su caracter, viciado por la adulacion, es arrogante y caprichoso.... Su imaginacion y su persona son de una actividad maravillosa.... Su voz es gruesa y aspera; pero habla elocuentemente en casi todas materias....

* * * * *

(Retrato hecho por el general SUCRE.)

PROLOGO

Ardua empresa es la de escribir la biografia de los hombres celebres contemporaneos. En todo tiempo, aquel que por sus meritos ha llegado a colocarse sobre el nivel de las gentes, siempre se ha visto atacado por la mordacidad de sus emulos y por muchos a quienes sus actos no podian menos de herir, ora en sus intereses, ora en sus familias. ?Que resolucion se ha llevado a cabo sin lastimar intereses creados, sin sembrar la devastacion y la muerte por todas partes?

Por mas que el hombre de que vamos a ocuparnos haya derramado en su camino la sangre de sus hermanos, no por eso dejara de ser el _Libertador_ de un pueblo que gemia bajo el yugo de la opresion.

En la obra de la independenciam de su pais que desde los primeros anos del presente siglo fue iniciada, por el espiritu mismo de la epoca, en aquellas esplendidas regiones, el nombre de Bolivar fue conocido ya entre sus compatriotas; y desde el momento en que se le ve aparecer afiliado a la santa causa de la libertad, por su merito personal es honrado con el alto cargo de los intereses de Venezuela cerca de los poderosos gobiernos de las naciones europeas.

Aun cuando no se hallase adornado de otro alguno, bastarian su constancia, su amor sin limites ni resfriamiento por la libertad de su pais; bastarian su genio infatigable para administrar y allegar medios de sostener la lucha con gloria, su noble desinteres, su probidad y su grandeza de animo durante los reveses de que fue victima; bastaria, en fin, su sana intencion, su respeto hacia el descubridor del Nuevo Mundo y 16 anos de no interrumpidos servicios prestados por su patria, que al cabo habia de ultrajarle menospreciando sus servicios y la rectitud de sus sentimientos, para que nuestra pluma no vacilase un solo punto en distinguirle con el glorioso titulo de _heroe_, anadido a los que el mismo pueblo venezolano, y a nombre de el sus representantes, le dieron, sin duda con justicia, de _Libertador_ y _Padre de la Patria_.

?El espiritu publico podia llegar a estraviarse hasta el extremo de honrarle de una manera indebida, precisamente en los momentos en que las exigencias de la guerra, que siempre va acompanada del desorden y el

dolor, venian a destrozar los intereses, el bienestar y aun el corazon de los mismos que asi le aclamaban? Esta y otras consideraciones no menos poderosas nos han dado valor para acometer la empresa de ofrecer el retrato del celebre guerrero americano; pero como el mejor medio indudablemente es el de pedir prestados los colores a los acontecimientos mismos en que figuro desde su juventud, ofrecemos un bosquejo de los mas principales en la larga lucha que los Sud-americanos sostuvieron para conquistar su independencia.

Si nuestro pincel no ha sido empleado con acierto, no se culpe jamas a nuestro buen deseo.

EL AUTOR.

CAPITULO PRIMERO

Introduccion.--Causas que influyeron en la sublevacion de la America del Sud.--Llegada de unos confinados a presidio.--Primeros movimientos revolucionarios de Venezuela.--Picton.--Publicidad de los futuros acontecimientos.--Carbonell y Rico.--Medidas represivas.--Expatriaciones y encarcelamientos.--Vasconcelos.--Actos con que se inauguraba en el mando.--Sus efectos.--Gestiones patrioticas.--Miranda.--Bolivar, su juventud, su regreso a Europa.

Entre las nobles y dignas figuras que en el glorioso cuadro de la independencia se destacan majestuosamente durante la revolucion que dio la libertad a las antiguas colonias espanolas de la America Central y de la America del Sud, la del esforzado caraqueno Simon Bolivar se encuentra en primera linea al lado de las de Miranda, San Martin y Sucre, orlada de inmortal aureola.

El ejemplo de los Estados-Unidos del Norte influyo de una manera extraordinaria en el porvenir de los pueblos Sud-americanos, que desde muy atras venian experimentando la tiranica opresion de los vireyes espanoles, y el eco del santo grito de emancipacion dado por Washington en las margenes del Potomac, poderoso a despertar el entusiasmo patrio, resono en las del Magdalena, el Orinoco y el Plata, conmoviendo tambien el corazon de los Andes.

Corria el ano 1796, cuando en el puerto de la Guaira, remitidos desde Espana, desembarcaron Manuel Cortes Campomanes, Jose Laz, Sebastian Andres y Juan Bautista Picornell con destino a los presidios de America, como cabezas de cierta conspiracion, cuyo fin era dar a la monarquia espanola una forma democratica despues de derribar el trono de Carlos IV, rey incapaz de alcanzarse por sus actos el buen nombre con que su antecesor habla bajado al sepulcro.

Iniciados estos hombres, como la mayor parte de los españoles ilustrados de su tiempo, en las doctrinas propaladas por la revolución francesa, se anunciaron desde luego con el carácter de mártires de la causa republicana, dando pábulo por medio de sus sencillos y fáciles principios políticos al entusiasmo liberal que había principiado a germinarse en el ánimo fogoso de la juventud.

Conspirábase ya en favor de las nuevas ideas, cuando Sir Tomas Picton, gobernador inglés de la isla de la Trinidad, recibió un despacho en el cual su gobierno le encargaba favoreciese la causa de la independencia americana; pues por aquel entonces, rotas las buenas relaciones entre España e Inglaterra, esta buscaba todos los medios hábiles de hacer la guerra a aquella, y el mencionado despacho, impreso de orden de Picton, circuló con gran rapidez entre todos los venezolanos.

Esta determinación del gobernador inglés tenía lugar el 26 de Junio, y cerca un año más tarde, el 4 de igual mes de 1797, los conspiradores resolvían dar libertad a los encarcelados para que fuesen a buscar auxilios extranjeros, y facilitaban la evasión de todos ellos menos Laz, que había sido ya remitido a su presidio hacía algún tiempo, sin que este hecho diese lugar por parte del gobierno a otra cosa que a algunas pobres e infructuosas averiguaciones.

La gestión de aquellos hombres decididos en contra del gobierno que los había expatriado, poniendo entre ellos y su suelo natural la inmensidad de los mares, fue bastante activa y produjo algunos buenos resultados, disponiendo favorablemente los ánimos de los americanos residentes en Europa a la causa de las libertades patrias.

Casi todos los habitantes de la Guaira sabían que por el mes de Enero de 1798 un grande acontecimiento tendría lugar en el país, y hablaban de sus planes con poca reserva y sobrado calor.

Era por entonces capitán general Don Pedro Carbonell, en cuyas manos vino la casualidad de poner el hilo de la trama, o más bien que la casualidad la poca discreción de un comerciante de Caracas, llamado Don Manuel Montesinos y Rico, quien deseoso de hacer proselitismo se franqueó a su barbero, mancebo tímido y de pocas luces. Este, después de haber descubierto el secreto a otros jóvenes de su clase, y previo acuerdo de todos, fue a consultar el caso con un sacerdote amigo suyo llamado Don Domingo Lander. Por boca de este y de otro clérigo llegó a oídos del provisor, quien lo notició al capitán general.

Preso Rico y ocupados sus papeles, ofreció Carbonell a los conjurados el perdón y olvido de su delito, siempre que se presentasen en cierto término ante su autoridad. Semejante medida produjo grande alarma entre todos los iniciados, despertando en sus ánimos el temor de verse denunciados unos a otros, y corrieron de tropel a ponerse en manos de las autoridades, con la inocente credulidad de hombres novicios en el arte de conspirar.

Pronto las cárceles se vieron atestadas de venezolanos honrados y laboriosos. Aun no había corrido un mes desde la denuncia, cuando ya se

oficiaba a la Corte de España diciéndole: "que a excepción de dos, que habían buscado amparo en las colonias extranjeras, los demás cómplices se hallaban presos." Don Manuel Grial, capitán retirado y Don José María España eran los referidos profugos.

Pero en vez de perdonar y olvidar, conforme a la promesa, en agosto del mismo año ordenaba la Audiencia que los detenidos fuesen desterrados a perpetuidad y trasladados unos a la metrópoli y otros a Puerto-Rico.

Algunos meses después, el capitán general era reemplazado por Don Manuel de Guevara Vasconcelos, quien haciendo un uso inhumano de las amplias facultades de que iba investido, condenó a ser ahorcados y descuartizados a seis de los principales conspiradores. Este inicuo e injusto proceder exacerbó al pueblo venezolano, tanto más cuanto que los promovedores de la conspiración, Sebastián Andrés y José Láz, a pesar de su mayor delito por esta circunstancia y la de ser reincidentes no merecieron otra pena que la de reclusión en las provincias de Panamá y Puerto-Cabello.

Así inauguraba Guevara su entrada en el mando y la del año 1799, en cuyo mes de abril fue apresado Don José María España, a quien su mala estrella trajo desde la Trinidad a la Guaira en busca de su esposa; la tierna solicitud de esta no bastó a tenerle bien oculto ni defendido contra las pesquisas de los agentes del gobierno. El 8 de marzo, esto es, a los nueve días de su captura, sufrió el desgraciado la pena de horca y su cabeza, dentro de una jaula de hierro, estuvo expuesta al público en la Guaira, mientras sus mutilados miembros fueron distribuidos entre varios pueblos y fijados en escarpas al borde de los caminos.

Pero semejantes medidas de terror solo servían para enconar más y más los ánimos y excitar el odio y general descontento de un pueblo digno de mejor suerte, tratado con tan cruel manera, como el más abyecto de los esclavos.

Así cerraban los desaciertos de España el siglo XVIII, contribuyendo no poco de este modo a acelerar la emancipación de Venezuela y la de todas las otras colonias, cuyos clamores, llevados a Europa por algunos de sus más decididos patriotas, solicitaban de Francia e Inglaterra los necesarios socorros para emprender la obra santa de su independencia y tratar de sacudir para siempre el pesado, el ominoso yugo ejercido allí desde hacía tres siglos por los españoles con menoscabo, injusticia y flagrante impunidad de los sagrados derechos naturales de aquellos que llevaban su sangre, de aquellos cuyo sudor y afanes no eran aun bastantes a alimentar su insaciable codicia.

Entre los celosos gestores de la más noble de las causas figuraban el peruano Don José Caro, el granadino Don Antonio Narino y, con sus vastas relaciones y gran nombre europeo, el caraqueno Don Francisco Miranda. Llenos todos tres de ardiente patriotismo, todos tres animados del mejor deseo, ponían en juego cuantos medios estaban a su mano para concertar en el antiguo continente la manera de cambiar la faz política de su país, dándole un gobierno independiente y republicano que guiase

los pueblos a la prosperidad y adelantos que el movimiento general de la época y la riqueza de la América reclamaban.

Tal era la situación de Venezuela al perderse en la inmensidad de los tiempos el siglo último, siglo que, al engendrar un Napoleón y un Washington, hizo partícipe de una chispa de su genio revolucionario al hombre que más tarde había de merecer el glorioso nombre de _Libertador de su país_, y cuyos altos hechos vendrían a inmortalizar el cincel, el bronce y la pluma. Simón Bolívar pisaba los umbrales de la vida en la ciudad de Caracas el día 24 de Julio de 1783. Nació adornado de los talentos y dotes necesarias para consumar la obra de la independencia del Sud de América, y a ser el reparador de la injusticia que los hombres de otro tiempo habían inferido al intrepido y sabio descubridor del Nuevo Mundo, intentando, con la más noble elevación del espíritu al mismo tiempo que exponía su vida en los campos de batalla, perpetuar el recuerdo de Colón en la Confederación que se esforzó en constituir bajo el título de _Colombia_.

Este probo, inteligente, noble, infatigable y decidido patriota, tuvo la desgracia de perder sus padres en la más tierna edad. Estos fueron Juan Vicente y María de la Concepción Palacios. Su afecto filial, falto de objetos tan queridos, rebotaba en su pecho y le consagró lodo entero a su patria, única madre que el cielo le había conservado y por la cual más tarde sacrificaba gustoso su sangre y su fortuna.

Diez años contaba apenas cuando pasó a Europa con la mira de completar su educación y perfeccionarse en la carrera de las armas, hacia la cual le llamaba su natural inclinación, sobreescitada por el más ardiente amor de gloria. ¿Que otra aspiración más digna y santa podía acariciar un corazón huérfano y un corazón sensible como el suyo?

Después de haber viajado por Francia e Italia, donde las ideas liberales y de progreso prestaron a las suyas el calor y solidez que más tarde habían de producir la independencia de su país natal, y a poco de haber buscado entre los brazos de una esposa en la corte de España el amor de la familia, se trasladó a Venezuela. Aquí, transcurridos pocos meses, la compañera que había elegido pasó a mejor vida, dejándole de nuevo en la antigua soledad y lleno de tristeza.

Entonces, por segunda vez, se encaminó hacia el Continente Europeo y presenció la coronación de Napoleón I, de cuyo genio militar y político era apasionado admirador, y cuatro años después vibraba en sus oídos el grito de _independencia o muerte_ dado por los españoles al lanzarse al campo para estorbar por medio de las armas el poderoso vuelo de las águilas invasoras.

CAPITULO II

Aparente restablecimiento del orden.--Tentativas de Miranda.--Don Juan

Casas.--Su situacion comprometida.--Los emisarios de Mural.--Actitud tomada por el pueblo venezolano.--La junta auxiliar.--Gestiones del Ayuntamiento.--Creacion de una junta suprema.--Bolívar y Emparan.--Aborto de conspiracion.--Confirmacion de los rumores acerca de los sucesos de Espana.--Primer paso hacia la revolucion.--Destitucion de Emparan.--Declaraciones del Ayuntamiento de Caracas.--Destierro de las antiguas autoridades espanolas.--Pronunciamientos.--Los emisarios en la provincia de Coro.--Primera salida a campana.--Mision de Bolívar en Europa.--Don Antonio Cortabarría.--Actos de la junta de Caracas.--Conato de levantamiento.--Prisiones y asesinatos.--Rompense las hostilidades.--Vuelta de Miranda.--Conflicto de la Junta.--Demostracion popular.--Nombramiento de Miranda.

Volvamos a anudar el hilo de los acontecimientos de Venezuela.

Ahogada en la apariencia la revolucion, fermento sordamente durante los primeros años del siglo actual entre la juventud venezolana. Las familias que tuvieron la desgracia de perder alguno de sus miembros, y aquellas que habian sufrido y sufrían aun las consecuencias del primer paso dado hacia el templo de la libertad, aleccionadas por la experiencia, se agitaban con cautela en favor de la santa causa y esperaban el momento oportuno de poder obrar con mayor acierto, con nueva decision y energia.

Después de mil y mil contrariedades, el 25 de Marzo de 1806 se presentaba Miranda en la Costa Firme, a vista de Ocumare, con una corbeta y dos goletas, únicos auxilios que pudo conseguir de la America del Norte. Sus fuerzas de desembarco se componían de unos 200 jóvenes que se le unieron un Haití. Atacado de improviso por dos bergantines, después de una vigorosa pero inútil pelea, con pérdida de las goletas, se retiró a Trinidad, donde impetó el auxilio de los ingleses y muy particularmente el de Cochrane, almirante de la escuadra que estacionaba entonces en las islas de Barlovento.

De allí a cuatro meses guiaba quince diferentes buques con 500 hombres, y habiendo puesto en fuga a los enemigos que defendían la costa, penetró vencedor en la Vela de Coro el segundo día de Agosto; pero no encontrando allí la acogida y proteccion que esperaba, renunció a su expedicion y regreso a Trinidad, pasando luego a Europa desde esta isla. Diez de los suyos, hechos prisioneros en el combate, fueron pasados por las armas en Puerto-Cabello y varios otros confinados a los presidios.

Este fue el último de los actos del mando de Vasconcelos.

Los acontecimientos de Espana en 1808 pusieron al capitán general sucesor, Don Juan Casas, en la más crítica situación. Los comisionados mandados allí por Murat que le exigían obediencia al nuevo monarca, y la presencia de un buque de guerra inglés en las costas, le envolvieron en una inmensa perplejidad. Por otra parte, la imprudente lectura que un oficial francés hizo en público de la Gaceta de Bayona produjo un motín entre los oficiales criollos y españoles, que dieron el grito de

"¡Viva Fernando VII y mueran los franceses!" Además, la actitud del pueblo le impidió decidir por sí solo en tan arduas circunstancias, y acordó reunir una junta auxiliar compuesta de un miembro por cada tribunal, corporación y clases de la sociedad.

La junta, presidida por Casas, se hizo cargo de los despachos de Murat y de los que el gobierno británico había enviado por medio de Colincour y de Cochrane, y optó decididamente por la conservación del estado de cosas sin alteración de ninguna especie. Esta medida, como era natural, mantuvo y sobreescitó la general inquietud, ocasionando motines y alborotos que el capitán general tuvo que castigar con mano fuerte.

El ayuntamiento le instaba a que constituyese una junta como las de la metrópoli, algunos días antes de la llegada de un comisionado mandado por la junta de Sevilla. El 28 de Julio Casas accedió a las instancias del ayuntamiento, y el 5 de Agosto se presentaba en Caracas el mencionado agente.

Constituida la junta, no sin que antes hubiesen mediado contestaciones entre el cabildo y el capitán general que exigió de este obediencia ciega, subsistió hasta el 13 de Enero de 1809, en que fue reconocida la soberanía de la central, instalada en Aranjuez por Setiembre del año anterior.

Declarados como parte esencial e integrante de la monarquía española sus dominios ultramarinos, el valiente, antiguo y distinguido capitán de la marina real Don Vicente de Emparan fue nombrado, en reemplazo de Casas, como capitán general de Venezuela.

Bolívar acompañó en su viaje al nuevo representante militar de España, pues como buen patriota no podía vivir lejos del suelo que le había visto nacer y cuya precaria suerte tantas veces aceleraba los latidos de su noble y esforzado corazón. La idea de poder dar a su país días de dicha y prosperidad, abriéndole la senda de su futura independencia, en más de una ocasión había venido a interrumpir su sueño y a mecer sus halagueñas esperanzas de gloria. El 17 de Mayo Emparan y Bolívar pisaban la Costa Firme. Las primeras disposiciones del nuevo capitán general fueron tan violentas y desacertadas, que todos, sin excepción alguna, así españoles como criollos, con ánimo de no separar la colonia de la madre patria, formaron el plan de derrocar su poder y de constituir en seguida un gobierno análogo al de aquella.

Espiraba el mes de Marzo de 1810, y según estaba convenido, el marqués del Toro, coronel del batallón miliciano de los valles de Aragua, debía señalar la entrada del de Abril apoderándose por sorpresa del capitán general, quien noticioso del proyecto, merced a un vil denunciador, dio un golpe de mano a los conspiradores.

Contra lo que podía esperarse, y en desacuerdo con sus primeros actos de gobierno, se limitó Emparan a confinar en Maracaibo, Margarita y otros puntos de la provincia a los principales autores del abortado plan.

Vagos rumores se esparcieron por este tiempo acerca de la disolucion de la Junta central y de la dispersion de sus miembros, rumores que fueron confirmados el 18 de Abril, dia de Miercoles Santo, de una manera muy amplia, pues ademas se supo que toda la Peninsula, menos Cadiz y la Isla de Leon, estaba ya ocupada por los franceses; lo cual hizo cundir la inquietud con la rapidez del rayo entre todas las clases del pueblo, y hasta los mismos espanoles manifestaban temores, sobresaltos y desconfianza del gobierno.

La ocasion se presentaba muy propicia para hacer renacer en los criollos las pasadas pretensiones, y conjurandose nuevamente, atrajeron a su partido a los principales jefes y oficiales de las tropas que guarnecian la ciudad; y hasta el cabildo, que estaba compuesto de espanoles y americanos casi por partes iguales, se presto a provocar una discusion con el capitán general.

El dia siguiente, con motivo de la asistencia a la celebracion de los oficios de Jueves Santo, el ayuntamiento, fiel a su promesa, paso una invitacion a Emparan, quien se presento en la casa capitular y encontro al cuerpo municipal constituido en sesion extraordinaria, arrogandose ajenas facultades y tratando del peligro que corria la America, de la politica que debia adoptarse en aquellas circunstancias y de la perentoria necesidad de organizar un gobierno propio que la pusiera a cubierto de la anarquia.

Emparan, despues de haber eludido habilmente las consideraciones y dificultades que el ayuntamiento le presentaba, concluyo declarando: "_que seria inconvenientisima toda innovacion,"_ y salio de alli dirigiendose luego hacia la iglesia metropolitana. Pero los conspiradores le siguen, le interceptan el paso, y uno de ellos, llamado Francisco Salias, auxiliado del populacho, le obliga a volver a la casa capitular sin que los cuerpos de guardia que encuentran al paso opongan la menor resistencia, sino que, antes por el contrario, manifiestan su actitud amenazadora negando a su jefe los honores de ordenanza.

Emparan tuvo que asentir a la idea de formar una Junta suprema; pero habiendo tenido los capitulares la debilidad de acceder por su parte a que este siguiera ocupando al frente de ella el cargo de Presidente, un doctor y canonigo de la catedral de Caracas, el Señor Don Jose Cortes Madariaga, que se anuncio en el ayuntamiento como diputado del clero y del pueblo, en un interesante y elocuente discurso pidio la deposicion del capitán general.

En tan criticas circunstancias, Emparan, presentandose en el balcon a la muchedumbre que cercaba la casa capitular, apelo a su voto; pero esta, siguiendo a los conjurados, grito: "_¡Fuera! ¡Fuera! No le queremos.--Ni yo tampoco quiero el mando,"_ dijo el despechado, si bien tratando de disimular su enojo y bochorno. Tomose acta de estas palabras y se consideraron alli mismo como una renuncia voluntaria.

El ayuntamiento, auxiliado por varios particulares llamados a su seno en calidad de diputados de las diferentes corporaciones y clases de la sociedad, declaro: "_Que las provincias de Venezuela procederian a

constituir un gobierno encargado de ejercer la soberanía a nombre y en representación de Fernando VII, neto por medio del cual desconocí la autoridad de la regencia, y luego expulsé de su territorio las autoridades principales que hasta allí habían representado a la nación española, aboliendo al propio tiempo el odioso tributo de los indios y la Inutil de esclavos.

Una vez desterrado el capitán general, el mando superior de las armas fue conferido a un sujeto de gran instrucción y valor personal; este era el coronel Fernando Toro, hermano del marqués de este nombre, que había sido educado en España.

Pronto las provincias de Barcelona, Cumaná, Margarita, Varinas y así sucesivamente las demás, menos las de Coro y Maracaibo que se declararon fieles a la regencia, enviaron sus diputados a la junta, reconociendo así el nuevo gobierno de Venezuela. Y si bien es cierto que a poco la Guayana se retractó de su primer acuerdo mandando presos a la metrópoli, a la Habana y Puerto-Rico a los adictos al nuevo orden de cosas, por otra parte, el reconocimiento hecho por Mérida del gobierno establecido en la capital, separándose de Maracaibo con noble entusiasmo, compensó en parte semejante defección.

La Junta envió a Coro y Maracaibo algunos comisionados para tratar con las autoridades españolas, y estas los recibieron como traidores, y como a tales los remitieron sin vacilar un momento a las prisiones de Puerto-Rico. En vista de semejante atropello, ordenó la Junta que el marqués del Toro partiese al frente de alguna tropa contra la provincia de Coro; y dicho señor, cumpliendo con lo dispuesto por aquella, situó por lo pronto su cuartel general en Carora.

Mientras estos sucesos tenían lugar, el coronel Simón Bolívar, investido de los poderes necesarios por la Junta y acompañado de Luis López Méndez, se dirigía a Inglaterra para solicitar la protección de su gobierno contra el enemigo común, en el caso de que este intentara apoderarse de Venezuela, y al propio tiempo impetrar su mediación con el de España para que no se turbase la paz y buena armonía que hasta allí habían existido entre los habitantes de ambos hemisferios.

Aunque Bolívar fue bien recibido por el marqués Wellesley, ministro de Negocios Extranjeros de la Gran-Bretaña, solo obtuvo contestaciones evasivas a causa de la alianza que por aquel tiempo tenían hecha las dos naciones. Cumplida esta misión, nuestro héroe se hizo a la vela de regreso para su país nativo en compañía del general Miranda.

Las Cortes generales y extraordinarias de la nación española, instaladas el 24 de Setiembre en la Isla de León, dieron omnimoda facultad al ministro del Supremo Consejo de España e Indias Don Antonio Cortabarría para que, auxiliado por algunos buques de guerra, las tropas de Puerto-Rico, Cuba y Cartagena, interviniese en los asuntos de las colonias; pero con la prevención de no apelar a la fuerza de las armas sino en el caso extremo de que los medios de persuasión fuesen de todo punto estériles. Para esto debía obrar de acuerdo con el gobernador de Maracaibo, Don Fernando Miyares, a quien el mismo Cortabarría llevaba el

nombramiento de capitán general de Venezuela.

La junta de Caracas se negó en un principio a reconocer y prestar obediencia a las Cortes generales; pero luego, accediendo a la opinión de sus miembros más respetables, quiso dar una prueba de desinterés convocando a un Congreso nacional. Hubo por entonces un conato de sublevación en sentido de reconocimiento del Consejo de regencia, y sorprendidos por la Junta, los revoltosos fueron condenados unos a encierro en las bóvedas de Puerto-Cabello y la Guaira, y otros desterrados a perpetuidad. Entre estos últimos figuraban los ricos hermanos peninsulares Don Francisco y Don Manuel González y Linares, del comercio de Caracas.

La noticia de horribles asesinatos perpetrados en Quito en las personas de varios decididos patriotas, produjo grande indignación en el pueblo caraqueño, quien, cercando el palacio de la Junta, pedía la expulsión de los españoles y canarios; pero la Junta, decretando se hicieran honores fúnebres a los desgraciados americanos, logró apaciguar el tumulto; y para evitar la reproducción de semejantes escándalos y trastornos, la noche de aquel mismo día, que era el 24 de Octubre, apreso y expulsó a los que suponía promovedores de disturbios. Estos fueron José María Gallegos, José Félix Ribas y tres hermanos suyos.

Treinta y cinco días después de este acontecimiento, es decir, el 28 de Noviembre, el ejército de occidente, al mando de Toro, atacaba a las tropas de guarnición en Coro, desalojándolas de un reducto y tomándoles un cañón; y dos días después ponía en fuga a las de Miyares, que le salió al paso en Sabaneta con 800 hombres entre infantes y caballos, haciéndole algunos prisioneros y ganando una pieza de campana. En Carora dejó de picarles la retaguardia, y después de guarnecer esta población, así como también la de Barquisimeto, se retiró a Caracas, donde corría la noticia de la llegada de Miranda al territorio venezolano.

La Junta que gobernaba en nombre de Fernando VII, creyó que el dar asilo a tan ardiente republicano sería altamente contradictorio con la situación en que se había colocado, y trató de estorbar el desembarco de este general, y hasta llegó a brindarle con una dependencia diplomática a fin de alejarle. Pero el pueblo le tendió su mano protectora, recibiendo con las más singulares muestras de respeto y deferencia. Entonces el gobierno hizo alarde de entusiasmo y le confirió el título de teniente general, mandando que se buscasen y destruyesen todos los documentos que la anterior administración formuló contra el buen nombre de tan distinguido militar y patriota.

De este modo terminaba el año 1810, preparándose, merced a acontecimientos que casi nos atreveremos a calificar de providenciales, la realización de los deseos en que ardía el corazón de los venezolanos.

Entrada del año 1811.--Reunion y organizacion de un Congreso.
--Disposiciones adoptadas por este Cuerpo.--Conspiraciones.--Salida del general Toro para Valencia.--Nombramiento de Miranda como jefe del ejercito.--Sus actos.--Constitucion de Venezuela.--La capital del Estado.--Monteverde.--Sucesos de la epoca y posteriores a la llegada de este personaje.--Molestar de la causa de Venezuela.--Terremoto.
--Influencia de sus desastres unidos a los de la guerra.--Defecion de algunas ciudades.--Suspension de la ley del Estado.--Donativos.--Proyectos de Miranda.--Elevacion de Bolivar al gobierno de Puerto-Cabello.--Esfuerzos inutiles.--Escenas sangrientos.--Descredito de Miranda.--Ofrecimientos esteriles.--Derrota del Dictador.--Bandolerismo.--Inminente peligro de Bolivar y su viaje a la Guaira.--Proposiciones de armisticio.--Capitulaciones.--Monteverde se hace dueno del pais.

Inaugurabase el año 1811 con el bloqueo de las provincias venezolanas, bloqueo que Cortabarría mandaba ejecutar en cumplimiento de un decreto de la regencia, mientras que la junta, fiel a su convocatoria, llevaba a cabo la reunion del aplazado Congreso. Conforme a lo dispuesto por ella debia constar de cuarenta y cuatro diputados.

El 2 de Marzo era el día señalado para la reunion, la cual debia verificarse en la capital, donde aquel alto cuerpo quedo instalado, formando una Camara, comun e indivisa, compuesta de respetables patricios enviados por las provincias de Barcelona, Varinas, Caracas, Cumana, Margarita, Merida y Trujillo. Entre sus dignos miembros figuraban el general Miranda, el marques del Toro, Francisco Javier Ustariz, Lino Clemente, Martin Tovar, Juan German Roscio, Antonio Nicolas Briceno, Francisco Javier Yanes y otros varios.

Despues de haber organizado su servicio; el Congreso nombro tres individuos encargados de ejercer el poder ejecutivo, y otros tres como suplentes para los casos necesarios de ausencia o enfermedad de los primeros, que fueron los señores Baltasar Padron, jurisconsulto acreditado; Juan Escalona, oficial de milicias elevado a la clase de coronel por la Junta Suprema, y Cristobal Mendoza, que ejercia de abogado. Ademas establecio un Consejo Consultor.

Uno de los acuerdos mas importantes del Cuerpo Legislativo fue el de la sancion de la famosa acta, por la cual se declaraba que las provincias de Venezuela en el representadas, formarian en lo sucesivo una Confederacion de Estados libres e independientes, con absoluta separacion de Espana. Cada uno de estos podria darse la forma de gobierno que mas le conviniera, conforme a la voluntad de sus pueblos.

Pronto se hicieron sentir algunos movimientos revolucionarios, promovidos por los agentes de Cortabarría, que fueron sofocados por las fuerzas del gobierno, y condenadas a la ultima pena por sus tribunales las personas que aparecian como autoras de la rebelion. Pero una peligrosa sublevacion estallo en Valencia, donde los revoltosos, desconociendo la autoridad del Congreso, proclamaron la legitimidad de

Fernando VII.

El general Toro volo a reprimirla, logrando en un principio desalojar al enemigo de sus puestos avanzados, y concluyendo por ser rechazado a su vez hasta Maracay, desde cuyo punto envio emisarios a Caracas para que le auxiliaran con tropas de refuerzo. El gobierno entonces nombro a Miranda general en jefe del ejercito; marcho este contra los espanoles y les obligo a capitular, entrando en la ciudad sublevada el 13 de Julio. Pero por falta de la precaucion necesaria los vencidos, que habian conservado armas y municiones, saliendo de sus cuarteles cayeron sobre las tropas de Miranda, llevandolas en precipitada fuga hasta Guaraca.

Despues de un hecho tan poco noble, Miranda, en animo de tomar venganza, allego nuevas fuerzas y en los dias 12 y 15 de Agosto, reducidos los espanoles al ultimo extremo, se rindieron a discrecion por haberles sido rechazadas cuantas proposiciones de capitulacion habian presentado. Los prisioneros fueron condenados a muerte por los tribunales, pena que el Congreso determino se conmutara por otras.

Formulada, discutida y sancionada la Constitucion federal de las siete provincias venezolanas, se publico el decreto en 21 de Diciembre. Reconociase como base el sistema representativo, residiendo la soberania en el pueblo; dividiase el poder en legislativo, ejecutivo y judicial, formando cuerpos independientes entre si; garantizabase el derecho popular y la inviolabilidad de domicilio; proscribise para siempre el uso de la tortura y el fuero personal, y ninguna sentencia pronunciada por traicion contra el Estado tendria caracter difamatorio para los hijos del reo; aboliasse la trata de negros y los indios eran igualados a los demas venezolanos en derechos y deberes: desarrollabase la instruccion publica; extinguianse los titulos de nobleza hereditarios, asi como toda calificacion degradante de raza y, por ultimo, quedaba adoptado el pabellon amarillo, azul y rojo, enarbolado por Miranda cuando su expedicion de 1806, considerandolo como distintivo de la federacion.

La ciudad de Valencia fue declarada despues como capital del Estado; y el Congreso suspendio sus tareas el 15 de Febrero de 1812, aplazando su proxima reunion para el 1 deg. de Marzo, no sin haber antes de disolverse ordenado guarnecer la margen izquierda del Orinoco para colocarse a la defensiva.

Desde esta fecha hasta la llegada del capitan de fragata Domingo Monteverde, natural de Canarias y al servicio de Espana, hubo algunos encuentros, prosperos unos y adversos otros, entre las tropas federales mandadas por los coroneles Francisco Gonzalez y Moreno, Manuel Villapol y Francisco Sola y las espanolas; estos combates tuvieron lugar en Santa Cruz de la Soledad, en las aguas entre el cano de Macareo y el de Pedernales, en Barrancas, en Lorondo y en Angostura, donde, despues de un grave descalabro en que Villapol tuvo que fortificarse en Maturin para salvar su gente, Moreno y Sola desaparecieron, dejando sus soldados en el mas criminal abandono y a merced del enemigo.

Monteverde llego a Coro en compania del brigadier Don Juan Manuel

Cagigal y otros jefes militares, llevando consigo dinero, armas y demas necesario para hacer la guerra a las provincias sublevadas; y desde este momento los patriotas, no por falta de valor y decision sino a causa del menor numero, fueron estrechados y acosados con mayor actividad cada dia.

El 15 de Marzo protegia Monteverde la revolucion que en Lquisique acaudillaba deslealmente el indio Reyes Vargas, que sin grandes merecimientos habia recibido el nombramiento de capitán del gobierno de Venezuela; y a los seis dias de esta defeccion los patriotas, a quien una grave dolencia privaba de su jefe el comandante Gil, eran derrotados completamente en Carora.

La causa de la independencia principiaba a perder terreno en Venezuela, viniendo un sacudimiento momentaneo de la naturaleza a juntarse con los de la guerra. El 28 de Marzo, dia de Jueves Santo, a las cuatro de la tarde, un espantoso terremoto destruyo la mayor parte de Caracas, sepultando millares de habitantes bajo sus minas. Igual desgracia afligio a la Guaira, Barquisimeto, San Felipe, Merida y otras poblaciones, en las que, asi como en la primera, perecieron gran numero de voluntarios al servicio de la Confederacion. No faltaron adeptos al antiguo regimen que hicieran correr la voz de que semejante natural suceso era un castigo del cielo, puesto que venia a cumplirse precisamente en el dia mismo en que dos años antes la revolucion habia depuesto y desterrado a las autoridades espanolas.

Este acontecimiento, unido a los desastres que la guerra hacia sentir a los pueblos, no dejo de influir en favor de la regencia, cuyas armas, guiadas por el general Monteverde, se presentaban favorecidas por la fortuna en todas partes y ocupaban la arruinada ciudad de Barquisimeto el 7 de Abril. Allí se detuvo su jefe algunos dias desenterrando pertrechos y armamentos, reclutando gente y dando acogida a algunas partidas que con sus oficiales desertaron de las filas republicanas. El dia 25 batia cerca de San Carlos al coronel Miguel Ustariz, bajo cuyas ordenes puso Jalon cerca de 1.400 hombres. En lo mas encarnizado de la pelea, y cuando el triunfo estaba aun indeciso, el escuadron de Pao se paso a los realistas dandoles la victoria. Casi todos los soldados de Venezuela que habian tomado parte en la accion cayeron en el campo de batalla; y, con los pocos que se quedaban, Ustariz se refugio en Valencia.

Merida, Trujillo y otras poblaciones de la parte occidental fueron declarandose por el invasor, que se disponia a proseguir su marcha; y en tan tristes circunstancias la idea de la dictadura vino a apoderarse del animo de los leales. El poder trato de realizarla delegando todas sus facultades en el marques del Toro, quien rehusó esta distincion; entonces fue puesta la suerte de la santa causa en manos de Miranda; este no tuvo dificultad en admitir el alto cargo y peligrosa confianza con el titulo de Generalisimo, por juzgarlo menos pretencioso y mas modesto que el de dictador.

La Constitucion, promulgada aun no hacia tres meses, quedo en suspenso de este modo; y mientras que el jefe absoluto fijaba su cuartel general

en Maracay, y en Varinas se juntaba una fuerza considerable de caballería, y salían emisarios en busca de hombres, buques y subsistencias, Ustariz, elevado al cargo de gobernador de Valencia, se veía abandonado de sus tropas y, dejando la plaza en poder de Monteverde, se retiraba a la Cabrera.

En medio de tantos desastres como sufría la causa de la independencia, los generosos donativos de muchos extranjeros, amantes del nuevo orden de cosas y de la libertad de América, vinieron a fortificar un tanto los abatidos ánimos, que recobraron su antigua esperanza viendo como al mismo tiempo se organizaba un cuerpo de franceses a las órdenes del coronel Ducayla, y como algunos alemanes e ingleses de distinción, entre los cuales figuraban Sir Gregor MacGregor empunaban las armas en defensa de Venezuela.

Miranda formó entonces el plan de estrechar a Monteverde: al intento, después de haberse asegurado de la custodia de Puerto-Cabello, poniendo en esta plaza un oficial de toda confianza así por su aptitud como por su valor y decisión hacia la santa causa de la independencia, cubrió el punto de los Guayos con un fuerte destacamento que a los pocos días, mientras él avanzaba en la línea de las operaciones proyectadas, fue batido y desbaratado el 8 de Mayo por la deslealtad de algunas compañías que se pasaron al enemigo. En vista de esto volvió atrás y se dispuso a fortificar bien la Cabrera, Guayca y Magdalena para poder hacer frente a los ataques de Monteverde, quien se disponía a atacarle.

El hombre de confianza, el militar experto, el valiente soldado, el inteligente y decidido patriota que Miranda colocó en el mando de Puerto-Cabello, aquel que había merecido este cargo delicado y de cuya aptitud para el desempeño no podía dudarse un solo instante, no era otro que el coronel Simón Bolívar, a quien el Generalísimo consideraba como el oficial más activo y de más vasta instrucción de todo su ejército.

A pesar de los esfuerzos de Miranda, de los auxilios que encontraba, de alguna que otra acción en que el enemigo era rechazado, no por eso dejaba de agravarse la causa de la independencia, siendo derrotados sus patriotas hasta en las llanuras de Caracas, en Calabozo y San Juan de los Morros, donde el jefe español Don Eusebio Antonanzas pasó a cuchillo, sin piedad alguna, no solo a los prisioneros sino también a las mujeres y los niños.

La autoridad y prestigio del dictador menguaban de día en día, haciéndose más frecuentes las decepciones de sus subordinados; por lo que, para vigorizar su poder, se rodeó en Maracay de algunas personas notables pertenecientes a los altos cargos del poder ejecutivo, del Congreso y del gobierno peculiar de Caracas, y de todas formas una especie de Consejo Consultor que le auxiliaba en los casos graves y circunstancias apremiantes o difíciles.

Sin embargo, de nada sirvió que la promulgación de una ley marcial llamando a las armas a todos los venezolanos, excepto los ordenados in sacris y unos pocos empleados de la administración civil, y la de un decreto ofreciendo la libertad a los esclavos que se alistasen por diez

anos, prometiendo indemnizar a sus amos en mejores circunstancias, le diesen una superioridad numerica sobre el enemigo; pues habiendo perdido el punto de Magdalena y las alturas que dominan a Maracay, el jefe venezolano se encontraba cortado en sus posiciones, viendose forzado a retirarse y pegar fuego a los ricos depositos de viveres y municiones que venia formando en aquella poblacion.

Con sus fuerzas, las de Guayca y la Cabrera, se encamino hacia la Victoria: pero Monteverde, sabedor de este movimiento, se adelanto hasta San Mateo y le sorprendio, poniendo en desordenada fuga a sus soldados. Mientras tanto la capital de la republica se encontraba en un estado de continua alarma, pues los esclavos de Curiepe y otros puntos de la costa y de los valles orientales, a pretexto de defender los derechos de Fernando VII, desde el 24 de Junio, en que habian tomado las armas, andaban cometiendo todo genero de desmanes, tropelias y vejaciones con el mas feroz vandalismo, y Monteverde avanzaba hacia alli, despues de haber dejado algunas tropas frente a la Victoria.

En el punto que este movimiento del enemigo tenia lugar, una nueva decepcion ponía a Bolívar en inminente peligro y con él a la republica. El ultimo dia de Junio, el oficial de milicias Francisco Fernandez Vinoni, con alguna tropa, el presidio y varios reos de Estado, proclamaba a Fernando VII, enarbolando en el castillo de San Felipe de Puerto-Cabello una bandera roja, y despues de algunas intimaciones infructuosas rompía el fuego de su artilleria contra la plaza. En tan critica situacion, y fuera de sí con un suceso que tal vez iba a decidir de la suerte del pais, trato Bolívar sin embargo de sostenerse, y lo hizo así durante tres dias; pero al saber que los espanoles de Valencia se dirigian ya hacia alli y que sus puestos avanzados se pasaban al enemigo, antes de abandonar Puerto-Cabello quiso tentar fortuna y mando a su encuentro unos 200 hombres con los coroneles Mires y Jalon. Estos fueron derrotados en San Esteban y habiendo quedado prisionero el ultimo con solo siete soldados regreso el primero al lado de Bolívar.

Con 40 hombres que le quedaban, despues de haber capitulado los habitantes de Puerto-Cabello temiendo la ruina de la poblacion, el digno jefe trato de defenderse todavia en las afueras desde el Trincheron: pero el dia 6 no contando sino 8 oficiales a su servicio, se embarco con ellos en Borburata, arribo a la Guaira y comunico a Miranda desde Caracas, algunos dias despues, los incidentes de tan lamentable acontecimiento.

Asi que lo supo el Generalisimo, propuso a Monteverde, que se hallaba en Valencia, una suspension de hostilidades; pero el general espanol por toda respuesta se ofrecio a concederle una capitulacion; la cual, admitida en principio por Miranda, pronto recibio estas condiciones que, despues de ajustadas, dieron lugar a algunas diferencias. Pero apremiado por Monteverde las ratifico Miranda el 25 de Julio de aquel ano, el de 1812, _quedando la Confederacion,_ conforme a las capitulaciones, asi como el _armamento_ y _demás objetos militares_ en poder del general espanol _bajo garantia de respeto a las personas, cualesquiera que hubieren sido su conducta y opiniones durante la revolucion._

Al día siguiente las tropas españolas penetraban en la Victoria, y tres días más tarde en Caracas, de donde huyeron algunos patriotas con intención de embarcarse en la Guaira, y entre los que así se precipitaban, poco seguros del cumplimiento de lo estipulado, figuraba también el desgraciado Generalísimo de la efímera Confederación venezolana.

CAPITULO IV

Bolívar se embarca para Curazao.--Tirios y Troyanos.--Constitución de 1812.--Complot de varios jóvenes patriotas.--Marino y Bermúdez.--Atrocidades de Zuazola.--Sus consecuencias.--Sitio de Maturín.--La revolución revive.--Bolívar en Cartagena.--Principia a ejecutar sus planes.--Paso del Zulia.--Ascende a brigadier.--Penetra en Venezuela.--La guerra a muerte.--Conquistas.--Proclama.--Nuevos triunfos.--Entrada de Bolívar en Caracas.

Bolívar, cuyo ánimo acostumbrado desde la niñez a los grandes reveses y cuyo amor por la patria no se abatían en ninguna circunstancia, dominado en la que tan cruelmente pesaba sobre el pueblo venezolano por la idea de salvarle y de sacudir un día el pesado yugo que venía a esclavizarle de nuevo, trató de conservarse, y merced a la buena amistad del español Don Francisco Iturbe, que gozaba de gran favor cerca de Monteverde, obtuvo un salvoconducto y se embarcó en seguida para Curazao.

La terminación de la campana trajo la desavenencia entre el capitán general Miyares y Monteverde, que se negaba a reconocer su autoridad en los países por él recuperados para la España, dando por resultado la destitución del primero y la elevación del pacificador a la dignidad superior de Venezuela. Entonces, alegando que se conspiraba nuevamente, apresó a muchos distinguidos americanos. Miranda siguió muchos meses en los calabozos de Puerto-Cabello, de donde fue trasladado a Cádiz y con destino al arsenal de la Carraca, que andando el tiempo le vio morir el día 14 de Mayo de 1816. Juan Pablo Ayala, Madariaga, Mires y Roscio, patriotas venerables, fueron también remitidos a España y encerrados en seguida en los presidios de África.

La Constitución española, jurada en Cádiz por Fernando VII, fue publicada por Monteverde el 3 de Diciembre y adoptada, cinco días más tarde, por el pueblo y el clero. Pero algunos jóvenes patriotas, llenos de intrepidez y desesperación, concibieron el proyecto de sorprender, desembarcando en la Guaira, el destacamento realista que allí estaba y cuya fuerza consistía en 300 hombres, la mayor parte guaireños. Eligieron como jefe al rico margaritano Santiago Marino, quien para el golpe de mano intentado no contaba sino con el insignificante número de seis fusiles. Sin embargo, llegada la ocasión de obrar, la guarnición del puerto, abandonando a sus jefes, se unió con los venezolanos.

Pronto las fuerzas de Marino, convenientemente distribuidas entre el, Bernardo Bermudez y Jose Francisco, derrotaron las tropas de Cerveris y ocuparon a Maturin, cuya guarnicion huyo tan luego como Bermudez se presento en sus cercanias. Con no menos rapidez, las fuerzas destacadas por orden del capitan general al mando de Don Antonio Zuazola batieron a los patriotas, primero en los Magueyes, y el 16 de Marzo de 1813 en Aragua. Este jefe no solo fusilo a los prisioneros que hizo, sino que mostro la mayor inhumanidad mandando matar a inofensivas mujeres, a venerables ancianos y a inocentes ninios.

Una parte de los derrotados y otros muchos patriota, irritados en vista del proceder de Zuazola, se refugiaron en Maturin, donde Piar y Azcua mandaban durante la ausencia de Bermudez, y cuyos jefes lograron desbaratar con solo 500 hombres, en una salida que hicieron de la plaza, a 1.500 mandados por Don Lorenzo de la Hoz, rechazando despues a fuerzas mayores todavia, y poniendo al capitan general en el caso de presentarse en el teatro de la guerra a dirigir por si mismo las operaciones.

Monteverde, a la vista ya de Maturin con mas de 2.000 hombres, intimo la rendicion de la plaza en el termino de dos horas, so pena, en caso contrario, de entregarla al furor de sus soldados. La contestacion fue: "_Que el pueblo de Maturin estaba resuelto a perecer en defensa de las libertades patrias_." Entonces tuvo lugar un sostenido y encarnizado combate por ambas partes, retirandose al fin los espanoles con perdida de 500 hombres muertos en el campo de batalla, entre los que habia 27 oficiales, y abandonando Monteverde al enemigo cinco canones, muchas armas y pertrechos, su propio equipaje y mas de 6.000 pesos de plata.

Este memorable hecho de armas tenia lugar el 25 de Mayo; y desde esta fecha la revolucion cobraba nueva vida. Entre tanto el general San Martin adelantaba tambien en la causa de la independecia en Buenos-Aires, y todo parecia anunciar dias de bonanza para la America. El abatido espiritu publico volvia a levantarse, saliendo como del estupor de un terrible sueno a la realidad amable de la vida, cuando el leal Bolivar, a quien el gobierno de Espana habia confiscado los bienes, que eran cuantiosos, con anterioridad a los ultimos sucesos referidos, se presentaba en Cartagena en los primeros dias de Octubre de 1812, decidido a inmolar su existencia en aras de la patria por su libertad y engrandecimiento. Venia acompanado de los hermanos Miguel, de Manuel Cortes Campomanes, de Fernando Carabano, de Jose Felix Ribas y de varios distinguidos oficiales.

El plan que guiaba sus pasos, mirado aun por los menos desconfiados como irrealizable, era el de dar la libertad a Venezuela con el concurso de la Nueva-Granada, que hasta cierto punto habia seguido la misma marcha en su revolucion contra los espanoles realistas. En Cartagena obtuvo el mando de una pequena fuerza, con la cual subio por las margenes del Magdalena, y despues de haber batido varias partidas de las tropas enemigas en diferentes puntos de aquel rio, desde Ocana solicito el permiso del gobierno de Cartagena para pasar a Cucuta.

Obtenido el consentimiento, con grande esperanza y entusiasmo emprendia

su obra el valeroso caudillo. Solicito auxilios del gobierno de Cundinamarca, que le facilito 500 hombres, y se puso en marcha con animo de llegar hasta Caracas conforme a su ofrecimiento. El coronel espanol Don Ramon Correa podia disponer hasta de unos 4.000 hombres que por aquella parte guardaban la frontera venezolana. Pero Bolivar, valiendose de ingeniosas extratagemas, apoyado por el pueblo y con relaciones de falsos espias, hizo que el enemigo abandonase algunas fuertes posiciones, llegando asi a la vista de San Jose de Cucuta, donde Correa habia concentrado mas de 800 hombres.

Al amanecer del 28 de Febrero de 1813 ocupo Simon Bolivar las altas zonas al Oeste de San Jose, para cuya operacion tuvo que atravesar el caudaloso Zulia con una miserable canoa, y cayendo sobre las tropas espanolas, despues de arrojarlas de sus posiciones, cargandolas a la bayoneta las derroto completamente, ocupo su artilleria, fusiles y cuantos pertrechos tenia Correa dentro de la villa, y retirandose a la Grita, los valles quedaron libres del todo. El empleo de brigadier, el titulo de ciudadano de la Union, y ademas el mando en jefe de la division, de Cucuta, fueron las recompensas otorgadas a Bolivar por tan señalado triunfo.

Unida su fuerza a la que trajo el coronel Manuel Castillo, jefe militar de Pamplona, ascendia ya a unos 1.200 hombres bien municionados y armados. Con 800 destaco al citado coronel para que atacase a Correa, quien el 13 de Abril se veia forzado a abandonar la angostura de la Grita, en donde estaba bien atrincherado. Entonces Bolivar se dirigio a Venezuela con sus exiguas fuerzas, pero con buenos oficiales. Entre estos iba en clase de mayor general de la expedicion el venezolano Rafael Urdaneta, el valiente joven Jose Felix Ribas y el comandante Atanasio Giraldot, asi como tambien el capitán Luciano D'Eluyar. Estos ultimos eran dos bizarros granadinos. En Cucuta quedaron Joaquin Ricaurte, segundo jefe del ejercito, Francisco de Paula Santander y algunos otros.

El jefe venezolano fue recibido en Merida con grandes muestras de aprecio y entusiasmo el dia primero de Junio. Allí concibio el mas grande, el mas importante y trascendental de sus pensamientos revolucionarios. Desde el principio de la guerra eran condenados a muerte por los espanoles cuantos individuos caian en su poder, con las armas en la mano, mientras que los suramericanos daban cuartel a sus enemigos. Esta ventajosa circunstancia hacia que los naturales, puestos en el duro trance de servir, se afiliasen con preferencia en las filas realistas. Asi, pues, la guerra a muerte fue el grandioso pensamiento que habia de dar a Venezuela su deseada independencia. Antes de imprimir a su resolucion un caracter solemne, se limito por el momento a publicar una proclama, fecha el 8 de Junio, en la cual lanzaba a los enemigos la amenaza de una guerra de exterminio si ellos seguian usando con los prisioneros el mismo rigor que hasta entonces. Y luego marchó sobre Trujillo, donde entro Giraldot sin encontrar la menor resistencia.

Menos de un mes basto a Bolivar para conquistar dos provincias venezolanas, libertando por una serie no interrumpida de triunfos el extenso pais que media entre Tenerife y Trujillo, desde cuyo ultimo

punto, el 15 de Julio, anuncio a la republica la solemne resolucio que desde aquel dia adoptaba, declarando la _guerra a muerte a los enemigos armados contra la patria_. "Espanoles y canarios, decia en su manifiesto; contad con la muerte aun siendo indiferentes, si no obrais activamente en favor de la libertad de la America. Americanos, contad con la vida aun cuando seais culpables."

Al siguiente dia, al pie de la cordillera que separa la comarca de Niquitao de las llanuras de Varinas, en el punto llamado las Mesitas, los oficiales Urdaneta y Ribas atacaban con 550 hombres a un cuerpo de realistas compuesto de 800 soldados, vencendolos tras un renido combate que duro desde las nueve de la manana hasta las cinco de la tarde. Unos 450 prisioneros y todas las armas de los realistas quedaron en poder de los vencedores.

A esta victoria siguio la de los Horcones, nombre del territorio en que Ribas volvio a derrotar a los espanoles y esta situado entre el Tocuyo y la ciudad de Barquisimeto. Por fin, desbaratando aqui y alli cuantos obstaculos se oponian a su paso, el 7 de Agosto Simon Bolivar hacia su entrada triunfal en Caracas, victoreado por un pueblo entusiasta y numeroso que le saludaba con el glorioso nombre de _Libertador de su pais._

CAPITULO V

Situacion del partido independiente.--Consecuencias de la toma de Cumana y del fusilamiento de Bernardo Bermudez.--Sitio de Puerto-Cabello.--Represalias.--Refuerzo de tropas espanolas.--Muerte de un valiente granadino.--Es vengado por sus compatriotas.--Combate de Mosquitero.--Bolivar es nombrado general en jefe del ejercito y titulado Libertador.--Nuevos triunfos de las armas republicanas.--Sus efectos sobre Monteverde.--El Libertador da cuenta de sus operaciones al pueblo de Caracas.--Continuan las victorias.--Fin de varios patriotas notables.--Rasgo heroico de Ricaurte.--Asedio de Valencia.--La situacion de los independientes se agrava.--Inutil tentativa.--Batalla de Carabobo.--Descalabros.--Triste espectaculo de la emigracion.--Boves se declara como primer jefe del ejercito espanol.--Sus primeros actos.--Desgraciado combate de Aragua.--Deliberacion.--Bolivar y Marino se embarcan para Margarita.--El deposito sagrado.

Antes de continuar la relacion de los sucesos que siguieron a la entrada del jefe venezolano en Caracas, preciso es echar una mirada al estado en que se encontraban los republicanos. Dos facciones distintas figuraban dentro del partido que se batia por la causa de la independencia. Una, partidaria de las divisiones provinciales, se esforzaba por el triunfo del federalismo, en tanto que la otra, aferrada al principio de la unidad como unico medio de fuerza y consistencia,

aspiraba a la concentracion del poder en el gobierno. A la cabeza de esta, lleno de la mas profunda conviccion, se hallaba Simon Bolivar. Tal era el estado de los independientes en Venezuela, despues de la reaccion provocada por los triunfos que sus armas habian obtenido desde el desembarco de Marino, a principios de 1813, con los refugiados en Chacachacare, islote perteneciente al gobierno ingles de Trinidad.

Luego que este valiente margariteno logro apoderarse de Cumana auxiliado por un paisano, el coronel Juan Arismendi, primera autoridad militar de Margarita desde el 5 de Junio, fecha de su ultima proclamacion en pro de la independencia, Antonanzas, herido de gravedad, huyo a morir en Curazao. Hacia el mismo tiempo, hecho prisionero por los realistas, Bernardo Bermudez habia sido fusilado por orden de Cerveris; pero recogido con vida el mismo jefe mandaba asesinarlo en su propio lecho al tener noticia de la victoria alcanzada por Marino, quien luego anadio a este lauro el de la toma de Barcelona.

Este acontecimiento obligo al jefe que defendia la ciudad, el mariscal de campo Don Juan Manuel Cajigal, a retirarse a Guayana; y entre los oficiales que lo acompanaron, Francisco Tomas Morales y Jose Tomas Boves, adquirieron despues gran celebridad, lanzandose desde aquel momento, al frente de una division de caballeria, a recorrer en medio de mil azares las llanuras de Caracas. Volvamos ahora a seguir a Bolivar en su expedicion, diciendo antes que Monteverde huyo a encerrarse en Puerto-Cabello tan luego como supo que aquel, favorecido por su valor, su genio y la fortuna, se aproximaba a Valencia.

Un ano hacia que en los calabozos de Puerto-Cabello gemia prisionero el valiente Jalon, y Bolivar, tanto por salvarle cuanto por humillar a Monteverde, puso sitio a la plaza con las tropas de Urdaneta y la division de Ribas, mandadas por Giraldot. En una de las salidas que los de la plaza intentaban Zuazola cayo prisionero; y Bolivar propuso inmediatamente su cange con Jalon, propuesta que fue rechazada por Monteverde, quien persistia en su conducta de no querer tratar con los enemigos. Esto y el haber Monteverde fusilado algunos prisioneros, obligo al jefe venezolano a ordenar que Zuazola pagase sus desmanes siendo ahorcado al frente de la plaza. Cruelles represalias se siguieron por parte del sitiado.

Unos 1.200 hombres de desembarco, al mando del coronel Salomon, vinieron en auxilio de Monteverde el 16 de Setiembre, y Bolivar, levantando el sitio, se dirigio hacia Valencia. A los pocos dias, el capitan general salia en persecucion de los sitiadores y destacaba una fuerza que ocupo el cerro de Barbula, en el ramal de los montes de Guataparo; y el 50 del mismo mes las columnas de Giraldot, D'Eluyar y Urdaneta atacaban la vanguardia espanola, y trepando la montana el arma al brazo ponian en fuga al enemigo, haciendole gran numero de prisioneros. En esta gloriosa accion el bizarro Giraldot, al tiempo que plantaba la bandera tricolor sobre la mas fuerte posicion de los realistas, herido de un balazo cayo para no levantarse mas.

Entonces los soldados granadinos, para vengar la muerte de su heroico compatriota, pidieron y obtuvieron de Bolivar la formacion de un cuerpo

aparte; y D'Eluyar, a la cabeza de mil valientes, derrotaba a los españoles en el sitio llamado las Trincheras, coronado por un triunfo completo, de cuyas resultas, herido en la cara de un balazo, Monteverde huía a encerrarse en Puerto-Cabello. El sitio de esta plaza quedó restablecido otra vez y Giraldot vengado al tercer día de su muerte.

Una semana más tarde, a 11 de Octubre, el teniente coronel Campo Elías reunía algunas fuerzas a los mil fusileros con que, conforme a las ordenes de Bolívar, había salido de Coro; y habiendo allegado hasta 1.200 caballos, puesto a las ordenes de Miguel Ustariz, alcanzaba una espléndida victoria en el sitio de Mosquitero sobre los 2.000 ginetes y 500 peones que mandaban Boves y Morales, quienes, acompañados de solo treinta hombres de caballería, se refugiaron en Guayabal, sobre la izquierda del Apure. El jefe de la infantería española, Francisco Tomás Morales, salió gravemente herido de la batalla.

El mismo día en que las armas republicanas se señalaban con tan glorioso hecho, se reunían en Caracas las autoridades civiles y el cabildo en medio de los victores, aplausos y aclamaciones del pueblo, y de común acuerdo conferían a Simón Bolívar el empleo de capitán general del ejército y el título de LIBERTADOR DE VENEZUELA. Pero el celebre caudillo no se durmió sobre sus laureles ni interrumpió un solo instante la marcha de sus operaciones; y ordenando al general Ribas que acudiera de Caracas, salió el de Valencia, y el 25 de Noviembre, con 2.000 hombres entre infantes y ginetes; estorbó el movimiento intentado por la división de Salomón sobre las alturas de Vijirima, y, batiéndola con grandes ventajas, la obligó a retirarse a Puerto-Cabello. De allí a diez días Salomón procuraba un nuevo combate en Araure con fuerzas bastante superiores en número, y las armas republicanas, dirigidas por el mismo Bolívar, obtenían una señalada victoria, pues, con muy pocas pérdidas, ocuparon todo el tren militar del enemigo, que huyó dejando en el campo más de mil muertos.

En esta brillante jornada dieron heroicas pruebas el general Urdaneta, el coronel Florencio Palacios, el teniente coronel Manuel Manrique, los capitanes Campo Elías, Briceno, Ribas Davila, Villapol, Mateo Salcedo y otros varios republicanos. Los soldados merecieron gracia de su jefe, que hizo de todos los mayores elogios en el parte detallado de esta brillante acción. Estas derrotas trajeron consigo el desaliento y la desconfianza en las filas españolas; y el 28 de Diciembre los defensores de la plaza de Puerto-Cabello, destituyeron del mando a Monteverde, quien once días después se retiraba a ocultar su humillación en Curazao.

Bolívar volvió a Caracas, y haciendo que el gobernador político Cristóbal Mendoza convocase a las corporaciones, vecinos más notables y, en fin, a todos los padres de familia, el 2 de Enero de 1814, en el convento de San Francisco, ante una inmensa concurrencia, dio cuenta de los actos administrativos de su dictadura y esperó el fallo del pueblo. A propuesta del gobernador, en medio de la más viva, entusiasta y prolongada aclamación, se confirmaron al Libertador los poderes de que hasta allí había estado investido; y lleno este de gozo, dirigió frases, de gratitud al pueblo venezolano por la confianza con que lo honraba.

Partio en seguida para el campo de batalla, y despues que Ribas rechazaba valerosamente a Boves en la Victoria el 12 de Febrero, poniendo sus tropas en dispersion, si bien teniendo que lamentar entre otras la perdida del distinguido Ribas Davila, el 28 del mismo mes, con solos 1.800 hombres por parte de Bolivar y 7.000 por la de Boves, vencido este tuvo que dejar el campo de la accion, que era el de San Mateo, despues de haber costado a los republicanos este triunfo 203 hombres entre muertos y heridos. Entre los primeros habia que lamentar al valiente Villapol y otros dos oficiales, y entre los segundos habia, con Campo Elias, otros 30 oficiales; pero la perdida del enemigo fue mucho mayor. Ricaurte guarnecia en la cima de un cerro cercano a San Mateo una casa perteneciente a Bolivar y destinada a servir de parque. [Nota: Algunos dicen que el Libertador nacio en esta casa, que hoy se ve reedificada.] La fuerza de que disponia no era capaz de hacer frente el ataque de la fuerte columna que Boves destaco contra la casa; y conociendo que su resistencia seria inutil, hace salir a sus soldados, se queda solo, pega fuego a los pertrechos del parque y destruye asi al enemigo, quedando sepultado con el entre los escombros.

A fines de Marzo los realistas ponian sitio a Valencia con 4.000 hombres que Don Jose Cevallos traia de refresco de la provincia de Coro, pero sin artilleria. La ciudad estaba defendida por Urdaneta como primer jefe, Juan Escalona como segundo, y el Doctor Espejo como gobernador politico. El comandante Taborda dirigia las baterias. Despues de varios incidentes, siempre ventajosos para los sitiados, el 5 de Abril, replegando sus fuerzas en la falda del Morro, el jefe sitiador desaparecio por el camino del Tocuyito. Bolivar entro en la plaza el mismo dia, acompanado de algunos oficiales; y despues de tributar a los heroicos defensores los elogios que merecian se dirigio hacia Puerto-Cabello.

A causa de la escasez de recursos y de algunos descalabros que por el espacio de un mes habian experimentado los patriotas, su situacion principiaba a hacerse un tanto embarazosa. Cagigal en persona mandaba el ejercito que habia traido Cevallos, y hostilizaba activamente a los republicanos, cuando el 16 de Mayo resolvió Bolivar presentarle batalla, lo cual verifico el dia siguiente en los campos del Tocuyito, sin poder conseguir cosa alguna por haber paralizado la accion una fuerte lluvia, y el 18 se retiro tranquilamente acampando en las afueras de Valencia.

Diez dias mas tarde Bolivar desplegaba los grandes recursos de su genio militar presentando un bien combinado plan de batalla a Cagigal en las llanuras de Carabobo. El jefe espanol, por su parte, se habia situado convenientemente y con admirable orden. La primera linea de los republicanos estaba mandada por Urdaneta, mientras el Libertador, Ribas, Marino y otros jefes operaban en la segunda. La fuerza total ascendia a unos 5.200 hombres; el enemigo presentaba en linea mas de 6.000. Las acertadas disposiciones de Bolivar, habilmente ejecutadas por sus jefes, dieron como resultado el exterminio de casi toda la infanteria enemiga, pues los ginetes huyeron ilesos a refugiarse en parte segura, por la derecha del camino del Pao. Con solo la perdida de unos 60 hombres entre muertos y heridos obtuvo en este dia el jefe venezolano 8 banderas, toda

la artillería enemiga, más de 500 fusiles, gran número de caballerías, municiones, provisiones y ganados, salvando así por quinta vez a su patria.

A pesar de las medidas preventivas tomadas por Bolívar, seguro como estaba de que Boves allegaba gente para tomar desquite de la última derrota de los realistas, no pudo evitar que en la Puerta los 5.000 ginetes y 5.000 infantes españoles derrotaran a Merino, cuya fuerza no llegaba a una mitad de este número. Más de 1.000 republicanos quedaron sobre el campo de batalla, muchos de ellos asesinados después de haber sido hechos prisioneros. El coronel Aldao y el comandante Freites fueron muertos en la acción; y entre los prisioneros el coronel Jalon, cangeadado hacia algún tiempo por el teniente coronel Marimon. También pereció en este aciago día el secretario de Estado Antonio Muñoz y Tevar.

Mientras Bolívar y Marino, que habían salvado con bien, habiendo despachado emisarios a Escalona para que defendiese la plaza de Valencia, corrían a sacar recursos de la capital, Boves, después de perseguir a los vencidos hasta la Victoria y destacado su columna de 1.500 hombres al mando del capitán Ramon González para que se dirigiese a Caracas con el resto de su gente, se presentó el 19 delante de Valencia, y reduciendo a Escalona en ella al estrecho recinto de la Plaza Mayor, le obligó a capitular, ofreciéndole ante Dios que respetaría la vida y propiedad de cuantos ocupaban la plaza; pero a los dos días el coronel Alcover, el Doctor Espejo, todos los oficiales, menos Escalona que pudo huir a favor de un disfraz, los sargentos y varios particulares de Valencia perecían vilmente asesinados.

Poco antes de la toma de esta ciudad, Caracas fue también ocupada por los españoles, y el 6 de Julio Bolívar, afligido por el triste espectáculo de las numerosas familias que como un funebre cortejo seguían sus pasos, caminaba hacia Barcelona por la montaña de Capaya y la costa del mar. Boves por este tiempo, a ejemplo de Monteverde, se apoderó del mando y erigido en señor absoluto de sus actos, dejó en Caracas como gobernador al traidor Quero, en Valencia al oficial Don Luis Dato, y ordenó a Morales que partiese en persecución de Bolívar. Durante los diez días que permaneció en Caracas hizo circular dos indultos, y después ofició a todas las autoridades y justicias mayores de los pueblos para que de mano poderosa mandase fusilar a cuantos hubiesen tenido participación en la muerte de unos prisioneros, ejecutada mientras el coronel Arismendi era gobernador interino de aquella capital.

En el tránsito logró todavía Bolívar recoger y organizar hasta 2.000 hombres, que hizo se posesionasen de Aragua de Barcelona. El coronel Bermúdez acompañaba al jefe venezolano en calidad de su segundo. El 18 de Agosto, y guiando la respetable fuerza de 8.000 bayonetas, Morales atacó a los republicanos; después de un largo combate la victoria vino a declararse por los realistas, si bien es cierto a un precio muy alto, pues les costó mil hombres y más de dos mil heridos. Lleno de furor el jefe español mandó pasar a cuchillo, además de los prisioneros, a gran parte de inofensivos vecinos, sin respetar sexo ni edad.

Acosado por tan fatales reveses de fortuna, otro menos energico y de fe no tan pura ni entusiasta por la libertad de su cara patria, habria desesperado de su empresa; pero el Libertador, cuyo temple y constancia eran inquebrantables, oyendo los consejos de un prudente valor se dirigio a Cumana, donde unido a Ribas, Marino, Valdes, Azcua y otros bravos oficiales, peso, midio y estudio las circunstancias que hacian su situacion tan precaria, y, despues de un largo debate, decidieron la evacuacion de la ciudad. La poca tropa que alli habia salio el 25 de Agosto para Maturin; y en la escuadrilla que mandaba Bianchi, Marino y Bolivar se hicieron a la veja con rumbo a la Margarita, pues el _Libertador_ tenia que poner a salvo el gran tesoro que el alto clero de Caracas habia colocado en sus manos para atender a las necesidades de la Republica. Aquel tesoro se componia de todas las joyas de las iglesias, y Bolivar en tan dificiles momentos, tenia que hacer uso de ellas para comprar el armamento y demas necesario a la creacion de un ejercito respetable, capaz de ayudarle a salvar la madre patria, asegurando para siempre a sus hijos el goce de la libertad, objeto de sus mas ardientes deseos y por el cual sacrificaba, no solo la existencia, sino tambien la gran fortuna que sus padres le habian dejado.

CAPITULO VI

Un abuso de confianza.--Juicio contra Bolivar y Marino por su ausencia.--Destitucion del Libertador--Nuevo asedio de Maturin.
--Derrotas de Morales.--Muerte de Boves.--La adversidad persigue a los republicanos.--Maturin cae en manos de Morales.--Triste fin de Ribas.--Ventajas de las armas espanolas.--Entrevista de Urdaneta y Bolivar.--Este se presenta a dar cuenta de su conducta al gobierno y es bien acogido.--Conquista de Santa Fe de Bogota.--Conflictos de Bolivar con el gobernador de Cartagena.--Consecuencias de la rebeldia.--Retirase el Libertador a Jamaica.--Cartagena es tomada por Morillo.--Nuevos derramamientos de sangre.--La republica parece haber tocado a su fin.--Sucesos de Margarita.--Bolivar amenazado por el punal de un traidor.--Preparativos hechos por Brion.

La desgracia no habia cesado aun de afligir y poner a prueba el noble amor del heroico patricio; no habia cesado aun de acrisolar con el fuego de los mas rudos tormentos su lealtad y su constancia; aun no habia descargado sobre su cabeza el mayor y mas formidable de sus golpes. Una nueva defeccion, hija de la tentadora codicia, vino a cortar las alas a su patriotica y halagueena esperanza. Las riquezas que llevaba embriagaron el avaro corazon de Bianchi, y con el mayor cinismo declaro a Bolivar que estaba dispuesto a despojarle, lo cual habria verificado por completo si las vivas reclamaciones de los portadores de aquel tesoro, destinado a comprar la libertad de la America del Sud, no hubieran conseguido que, avistando la Margarita, el desleal marino les cediese una parte muy pequena de las alhajas y dos buques de su

escuadrilla para que guiasen a Cartagena; pero desbaratados sus planes se dirigieron hacia Carupano y desembarcaron en este punto el 5 de Setiembre.

Pero otra nueva desventura les esperaba allí. Durante su ausencia los jefes militares de la provincia los juzgaron como traidores; y por haber abandonado el ejército, este era su juicio, se dio un decreto de proscripción contra ellos, y Ribas y Piar habían merecido los dos primeros cargos militares. Ribas se presentó en Carupano el día siguiente a la llegada de Bolívar y Marino; puso preso a este, y dejó libre, pero destituido, al noble cuanto desgraciado _Libertador_. Sin embargo, por uno de esos actos inexplicables en los hombres, por uno de esos caprichos de la suerte, el mismo que acababa de robarles se presentó en actitud amenazadora a protegerlos; y habiéndolos reclamado energicamente a Ribas, les prestó auxilios y partieron para Cartagena el día 8, mas dispuestos que nunca a sacrificarse por su patria.

Por este mismo tiempo, con cerca de 6.500 hombres, Morales se presentaba delante de Maturín e intimaba la rendición, ofreciendo una honrosísima capitulación a los que defendían este punto; pero el pueblo maturinense reproducía otra vez sus antiguas palabras, diciendo con entereza: _"Que prefería el exterminio a la esclavitud."_ Bermúdez tenía a su lado al leal Pedro Zaraza, al sumiso y valiente Cedeno, al activo José Tadeo Monagas, a otros distinguidos jefes, 1.000 ginetes y como unos 300 infantes, todos ellos valientes, todos buenos patricios.

Grande fue la victoria que Bermúdez alcanzó sobre Morales, a pesar de la superioridad numérica de las fuerzas mandadas por este, en la batalla que le presentó el día 12 de Setiembre. Después de haberle muerto más de 2.000 hombres, cogiéndole hasta 900 prisioneros, se hizo dueño de 2.100 fusiles, 6.000 bestias de carga, 700 caballos con sus monturas, más de 150.000 cartuchos, gran número de reses y, otras provisiones de boca, sin otro sacrificio por su parte que el de 75 muertos y unos 120 heridos. El jefe español huyó a Urica con la gente que le quedaba para esperar allí a Boves.

Llegó este general algunos días después, y el 5 de Diciembre sus fuerzas y las de Morales derrotaban cerca de Urica a Ribas y Bermúdez. Cara costo esta victoria al general en jefe español, pues Morales recogió su cadáver en el campo de batalla, mientras los jefes republicanos, casi solos, de allí a poco tiempo regresaron a Maturín. No era solo esta la derrota que tenían que llorar los partidarios de la independencia americana, pues otras muchas iban experimentando por su división de pareceres, altivas presunciones e indigna insubordinación los caudillos defensores de la libertad en la parte oriental de Venezuela.

Inútil fue la resistencia que en Maturín pudieron oponer a Morales los que escaparon con vida de la última refriega. El nuevo general del ejército español, por tal le reconoció su oficialidad, llevándolo todo a sangre y fuego, degollo sin piedad y sin distinción de edad ni de sexo a los leales maturinenses. Bermúdez se refugió con menos de 200 hombres en las montañas del Tigre; Ribas, en compañía de unos pocos, suponiendo encontrar a Urdaneta, se encaminó hacia la comarca de Barquisimeto.

Apresado este valeroso guerrero mientras dormia en los montes de Tamanaco, su cabeza, con el mismo gorro frigio que constantemente solia usar, fue llevada a Caracas en una jaula de hierro y expuesta al publico sobre el camino de la Guaira.

En el curso del ultimo mes de aquel ano se hizo dueno Morales de toda la parte oriental, y su escuadrilla bloqueo las costas desde Irapa a Trinidad, impidiendo la huida a los patriotas. Sometido tambien al propio tiempo el occidente venezolano por las armas de Espana, Urdaneta se puso bajo la proteccion de la Nueva-Granada, esperando adquirir noticias algun dia de la reaparicion de Bolivar. Viole con efecto en Pamplona, y le dejo camino de Tunja, a donde se dirigia para dar cuenta de su conducta al gobierno general, con animo tranquilo y lleno como siempre de su franca lealtad y de su nunca abatido entusiasmo.

El gobierno le acogio benevolamente, aprobo todos sus actos, y como prueba de su cabal conviccion y confianza, le encargo tomar a Bogota, lo que realizo el 12 de Diciembre, concediendo a los vencidos una capitulacion honrosa. Esta ciudad fue desde luego asiento del gobierno, que ordeno al ilustre caraqueno descendiese el Magdalena para obrar contra Santa Marta, y este partio al frente de la division de Urdaneta, reforzada por algunos reclutas granadinos. La sumision de Santa Fe de Bogota trajo consigo el reconocimiento por las provincias del Congreso reunido en Tunja para juzgar a Bolivar, y un nuevo esfuerzo para establecer un gobierno constitucional.

A fin de facilitar el buen resultado de la empresa, fue autorizado Bolivar a tomar en los arsenales de Cartagena algunos canones y cuanto al intento necesitare; pero el jefe que mandaba en aquella plaza se nego a ello, y entonces se vio en el caso de sitiar a sus mismos coreligionarios. Mientras ejecutaba esta para el repugnante operacion con animo de castigar la desobediencia, a fin de mantener el orden y disciplina, sin las cuales era imposible marchar adelante en el camino de la emancipacion proclamada, el general espanol Don Pablo Morillo fondeaba en Puerto Santo, a 5 de Abril de 1815, al mando de una expedicion que, incluso la fuerza de marina, constaba de 15.000 hombres auxiliados por 18 piezas de artilleria, un regimiento de dragones, otro de husares y algunas companias de zapadores.

A vista de tan formidable refuerzo, y cansado de luchar sin fruto contra un cumulo tal de inconvenientes, hijos la mayor parte de la rastrera envidia, y sin desistir por eso de esperar tiempos mejores para empezar de nuevo la conquista de las libertades de su pais, puso a disposicion del jefe de Cartagena las fuerzas que llevaba, y a los tres dias de la llegada de Morillo se retiro a Jamaica, donde despues se le reunieron Marino y algunos otros jefes y oficiales venezolanos.

Poco despues el general Morillo puso sitio a Cartagena, que a causa del que le habia hecho sufrir el Libertador, se hallaba exhausta de viveres y no pudo resistir sino algunos dias. La toma de esta importante poblacion facilito a los realistas el medio de reconquistar la Nueva-Granada, y pronto corrio a torrentes en el patibulo la sangre de sus decididos y honrados habitantes.

La republica habia dejado de existir en la apariencia; pero aun se albergaban en las montanas pequenas y diseminadas algunas partidas, como vivo testimonio de que el fuego de la revolucion existia en el corazon de los bosques, preparado a producir nuevos incendios, lo mismo que en los corazones de los Sud-americanos, dispuestos ya favorablemente al recobro de sus siempre hollados derechos, por mas que en aquellos momentos se viesen ahogados por la fuerza brutal.

Para gobernador de la isla de Margarita nombro Morillo a Don Antonio Herraiz, cuyo bondadoso caracter no estando en armonia con el violento sistema de secuestros y prisiones que en todas partes se llevaba a cabo, dio margen a que al poco tiempo quedase destituido, y fue a reemplazarle persona mas idonea, mas dura de corazon, y por lo tanto en conformidad con las arbitrariedades y vejaciones por aquel entonces a la orden del dia. El reemplazante no era otro que el teniente coronel Don Joaquin Urreiztieta, que en seguida se inauguro haciendo una ruda persecucion a los principales sugetos de la isla. Entre otros que decidieron vender cara su vida en vez de esperar a que inicualmente se la quitaran, despojandolos de sus haciendas y encerrandolos en lobregos calabozos, Arismendi se refugio en los montes decidido a rendir la suya, pero con las armas en la mano.

Entretanto la Providencia parecia proteger los dias del Libertador en Jamaica, alejando de su pecho el punal traidor que habia de atentar contra ellos. Un espanol, pagado por Don Salvador Moxo, que habia sustituido a Cevallos mientras un viaje de este a la Peninsula, logro seducir en Kingstown a uno de los sirvientes de Bolivar; y cierta noche, acercandose a la hamaca en que solia dormir, clavo su acero homicida en el corazon de la persona que alli estaba acostada. Al iay! lanzado por la victima Bolivar se levanto, hizo preso al criminal y lo entrego a la justicia, que oida la confesion del infiel servidor le condeno a sufrir la ultima pena.

Este incidente necesita una explicacion. El Libertador y un emigrado de Caracas amigo suyo, llamado Amestoz, acostumbraban dormir en la misma habitacion. El primero se acostaba en una hamaca y el segundo en una cama. Pero aquel dia, en que el calor fue extraordinario, habiendose retirado Amestoz mas temprano se acosto en la hamaca mientras volvia su amigo. Cogiole el sueno, y Bolivar a su llegada, por no molestarle, ocupó la cama que estaba vacia. Este cambio casual le salvo la vida. Sin embargo, el aguerrido soldado, el esforzado campeon de la independencia de Venezuela, si bien no pudo menos de lamentar el sangriento e inhumano fin de su querido amigo, no por eso se inquieto y siguio habitando en Kingstown hasta que sabedor de que el capitan propietario de la corbeta _Dardo_, Luis Brion, habia marchado hacia Cartagena con algun armamento, y se hallaba en los Cayos de San Luis allegando gente y acopiando viveres para acudir al socorro de la plaza, volo a ofrecerle su espada, entusiasta como siempre, como siempre alentado por el mismo noble valor y la misma imperturbable esperanza.

CAPITULO VII

Apertura de una nueva campada.--Presas hechas por la escuadrilla de Bolívar.--Su acogida en Margarita.--Expedición a Costa-Firme.--Decretos dados por Bolívar en Ocumare.--Sucesos de Gueiría.--Emigración a Haití.--MacGregor y Piar.--Nueva expedición de Bolívar.--Desembarco en Juan Griego.--Nueva-Granada en poder de Morillo.--Reunense en Venezuela algunos elementos dispersos.--Nombramientos inútiles.--La causa liberal a principios de 1817.--Regreso de Morillo.--Aspiración de Marino, simulacro de un Congreso y sus actos.--Conducta de Bolívar.--Arrepentimiento de Brion y sus buenos efectos.--Mas defecciones.--Fusilamiento de Piar.--Creación de un Consejo de Estado.--Repartición de bienes nacionales.--Planes militares de Bolívar.--Nuevo peligro de muerte.--Sublevación de Páez.--Manifiesto del Libertador.--Ascenso de Santander.--La fortuna vuelve la espalda a los republicanos.--Famoso decreto.--Bolívar deja la Guayana.

Durante la terminación del año 1810 y los cinco primeros meses de 1817 la isla de Margarita iniciaba con buen éxito una nueva campaña. Arismendi había logrado hacer frente a las armas españolas y desde mediados de Noviembre las tenía circunscritas a las fortificaciones de Pampetar y Santa Rosa; pero se esforzaba inútilmente por reducir las del todo, disponiendo ya de más de 1.500 combatientes medianamente armados. Entretanto, reunido a Brion, el Libertador disponía de siete goletas armadas de guerra y se hacía a la vela del puerto de Anquin con 250 hombres, el 30 de Marzo, acompañado de Marino como jefe de estado mayor, del coronel Carlos Soublette en calidad de segundo y, además, del ilustre granadino Francisco Antonio Zea, de Piar, del escocés MacGregor y del coronel Pedro Briceno Méndez, secretario suyo.

Esta expedición, que llevaba abundantes fusiles y municiones, cerca de la isla de Santa Cruz apresó un buque mercante español, y el bergantín y la goleta de guerra *Intrepido* y *Rita*, vispera de surgir felizmente en el puerto de Juan Griego, esto es, el día 5 de Mayo. Los dos últimos presos bloqueaban la Margarita por el rumbo de Occidente. La isla toda recibió con júbilo a los expedicionarios; y reunidos luego en la iglesia de la villa del Norte los jefes y oficiales de la isla, los emigrados del continente y, en fin, muchos honrados y respetables moradores de Margarita, reconocieron por jefe supremo a Bolívar y como segundo al valiente general Marino.

Entonces dispuso una expedición a Costa-Firme donde, así que llegó, fue reconocida su autoridad por Monagas y otros jefes de guerrillas, logrando aumentar sus tropas hasta unos mil hombres; y para hacer una invasión en la provincia de Caracas, toda vez que el general Morillo se encontraba en Nueva-Granada realizando su reconquista, guió para la costa de Ocumare, que abordó el 6 de Julio. Allí publicó dos decretos; uno relativo a la pena de muerte y otro a la libertad de esclavos; pero los desgraciados encuentros que tuvo le obligaron a reembarcarse para la

isla de Bonaire, donde el comandante Francisco Pinanzo organizaba un batallón que, a las ordenes de MacGregor, había partido ya con objeto de reunirse a las fuerzas de Zaragoza y Monagas en los Llanos.

Bolívar encontró a Brion en Bonaire, y, previo algunas disposiciones relativas a la escuadrilla, acompañado de Bermúdez dio a la vela para Gueiría, punto en que desembarcó el 16 de Agosto, y donde una semana después veía desconocida su autoridad, so protesto de haber abandonado la expedición de Ocumare. Este hecho nació de una trama urdida por Marino y Bermúdez, que se arrogaron los primeros cargos en el ejército; y vendido otra vez más por aquellos a quien el mismo había elevado, partió para Haití en seguida, fijando su residencia en Puerto-Príncipe luego de su llegada a esta isla.

MacGregor realizaba mientras tanto sus planes y, en compañía de los caudillos que había salido a buscar, más algunos otros partidarios que se le reunieron, batió varias veces al enemigo; el 13 de Setiembre entraba con su victoriosa división en Barcelona y algunos días después se ponía a las ordenes de Piar, que llegó tras él a la ciudad. Pero a poco tiempo de este acontecimiento MacGregor marchaba a las Antillas, a consecuencia de disensiones habidas entre él y sus compañeros; y Piar, con 1.500 hombres, se dirigía hacia la provincia de Guayana con intención de unir su fuerza a la que allí mandaba Cedeno. También por entonces, a principios de Noviembre, después de varios hechos de armas favorables a los patriotas y en los que se distinguió, entre otros, el capitán José Antonio Páez, los soldados españoles evacuaban la isla de Margarita.

Retirado el Libertador en Puerto-Príncipe trabajaban en tanto para organizar una nueva expedición, cediendo a las instancias que varios jefes y oficiales distinguidos del ejército le habían dirigido; y ya contaba de hecho con Brion, a cuyos buques, unidos los de Villaret formaron una escuadrilla respetable, y con varios oficiales italianos del disuelto ejército de Napoleón, que con el general español Francisco Javier Mina habían llegado a Haití por aquel tiempo. Hechos sus preparativos salió del puerto de Jacmel y, el 28 de Diciembre, tras una navegación de siete días, desembarcando en Juan Griego expedía una proclama-manifiesto sobre las causas y motivos de su separación del mando y la necesidad urgente de reunir un Congreso en Margarita para el establecimiento de un gobierno apropiado a las circunstancias, en consonancia con la voluntad de los pueblos libertados de la opresión; y el último día del año, entrando en Barcelona, se puso nuevamente a la cabeza del ejército.

Cumplíanse estos sucesos y al propio tiempo se refugiaban en el territorio venezolano los patriotas que pudieron escapar de la sanguinaria cuchilla de Morillo, dueño ya de la Nueva-Granada. Entre ellos se encontraban varios jefes y oficiales de mérito, tanto granadinos como venezolanos, y así como hubieron llegado a Guadalupe para dar unidad y eficacia a los esfuerzos comunes--tal era al menos su propósito--establecieron un gobierno, nombrando como Presidente de la República al ex-gobernador de Pamplona, teniente coronel Fernando Serrano, y a Urdaneta, a Servier y al Doctor Francisco Javier Yanes por

Consejeros de Estado, con el coronel Santander como jefe del ejercito. Este gobierno nacia muerto porque los jefes venezolanos aspiraban a concentrar el poder en un solo jefe de confianza entre los llaneros, para que les condujese a la guerra investido de un caracter absoluto; y renunciando Santander el mando, recayo en Paez, a quien la junta elevo al grado de general de brigada. Pronto allego gente y se hizo temible en las llanuras a las tropas realistas, derrotadas mas tarde por el en varios encuentros.

A principios de 1817, libertada la isla de Margarita, recuperadas las provincias de Barcelona y Cumana, y duenos ya los venezolanos de las llanuras de Caracas, Paez habia ocupado el territorio que se extiende entre el Arauca y el Apure, Piar seguia hostilizando al enemigo en la Guayana y merced a los desmanes de Morillo que habian enconado el animo de los llaneros, la guerra habia cambiado de faz y se hacia enteramente nacional, si bien aun quedaba por realizar la grande obra de disciplinar el ejercito, cortando el vuelo a las ambiciones de algunos jefes, nacidas del mismo desorden en que hasta entonces estuvo envuelta la causa de la independencia.

Coronado por algunos triunfos se encontraba Bolivar en Guayana, cuando tuvo noticia de que Morillo, de vuelta ya en Venezuela, reuniendo su gente con la del coronel Don Jose Aldama, en el Chaparro, el dia 13 de Mayo, se disponia a pasar el Orinoco al frente de 6.000 hombres, y que Marino, aspirando como siempre al mando supremo, reunia en Cariaco un Congreso revistiendole de poderes para legislar y ante el cual representaba la farsa de ofrecer la dimision del Libertador con la suya propia para obtener la distincion que ambicionaba.

Este Congreso, sin autoridad legitima, nombro como funcionarios del poder legitimo a los generales Fernando Toro y Simon Bolivar, con el coronel Francisco Javier Maiz y por suplentes a Zea, al coronel Vallenilla y a Madariaga, que acababa de llegar de la Peninsula espanola. Marino quedaba en el sonado cargo de general en jefe del ejercito; y Brion, complice en este descabellado negocio, ascendia nada menos que a almirante. Aunque Piar mostro su adhesion a semejante proyecto, la mayor parte de los jefes de division, asi como la oficialidad y la tropa, unanimes todos y conociendo los meritos de su verdadero jefe, manifestaron la firme resolucion de seguir a sus ordenes, y Bolivar reprobó publica y solemnemente la Asamblea de Cariaco.

Al poco tiempo, profundamente convencido de su error, llevo Brion al Libertador su escuadra, con la cual y la escuadrilla de Antonio Diaz salio de Pampalar el 31 del mismo mes de Mayo, y despues de algunos combates en que los patriotas pelearon con la acostumbrada bizzarria, sometio a Guayana. Mientras verificaba esta operacion, el brigadier Don Jose de Canterac, al frente de 3.000 peninsulares, llegaba al Morro de Barcelona y el republicano Piar, movido por la ambicion, minaba lentamente la estabilidad de las posesiones alcanzadas, promoviendo la discordia entre los jefes, alentando la tropa a la rebeldia y haciendo renacer la ya olvidada idea de colores y diferencias de raza.

Semejante proceder no podia ser tolerado en los momentos en que la union era tan necesaria para marchar viento en popa a la conquista de la independencia. Asi, pues, arrestado de orden de Bolivar, fue conducido a Angostura, juzgado en consejo de guerra y condenado a muerte. Brion desempeno el papel de Presidente del tribunal; y la ejecucion de la sentencia pronunciada contra el reo tuvo lugar el 16 de Octubre de 1817, produciendo los mas excelentes resultados en el ejercito, pues restablecio algun tanto la disciplina, afirmo la autoridad suprema, y dio una alta idea a propios y extranos, a amigos y enemigos, de aquel gobierno militar, verdadero caos hasta entonces.

Despues de este acto, sensible para quien como el Libertador mil veces habia combatido al lado de tan valiente militar, puso jefes dignos de su confianza al frente de las libertadas provincias, creo un Consejo de Estado con derecho de consulta en las materias de guerra y en las gubernativas, con voto deliberativo en las administrativas y economicas, declarando al propio tiempo capital y residencia provisional del gobierno de Venezuela la ciudad de Angostura. Por ultimo, dicto una ley en la cual se mandaba repartir los bienes nacionales con justa regla y proporcion entre sus companeros de armas; y, despues de ordenar a Zaraza y a Monagas que cubriesen con su caballeria el primero las llanuras de Caracas y el segundo las de Barcelona, el Libertador remonto el Orinoco con todas sus fuerzas, yendo a reunirse al ejercito que mandaba Paez en el Apure, lo cual realizo por Enero de 1818.

El ano que espiraba habia sido fecundo en buenos resultados para las armas republicanas, no solo en Venezuela sino tambien en Buenos-Aires, y por la proclamacion de independencia que hizo Chile; pero el ano que daba principio habia de ser les infausto. En el sitio llamado Rincon de los Toros, cerca de San Jose de los Tiznados, la noche del 16 de Abril, una partida de realistas a favor de la oscuridad, penetro osadamente en el campamento de Bolivar, habiendose este visto en peligro de perder la vida, que el cielo le conservo una vez mas como necesaria al triunfo de la santa causa.

Hallabase despues en Guayana reorganizando sus tropas y separandose de los muchos desastres que las habian afligido desde aquella noche fatal, cuando un comisionado de la provincia granadina de Casanare se presento a informarle de que Paez, desconociendo su autoridad y la del Consejo de gobierno, habia sido elevado por el ejercito del Apure a la dignidad de primer jefe y director supremo del pais. El mismo mensajero traia el encargo de pedirle que nombrase una persona leal y capaz que, encargada del mando general, regularizase las operaciones en su provincia. Bolivar dio un manifiesto en que no solo se limitaba a reprobar la insurreccion, sino en el cual se extendia a dar en cara el villano proceder a cuantos bajo una hipocrita apariencia se vendian como amigos suyos y de la independencia nacional. En seguida ordeno que Francisco de Paula Santander, ascendido al grado de general de brigada, con Jacinto Lara, varios excelentes oficiales y los tenientes coroneles granadinos Antonio Obando, Francisco Velez, Joaquin Paris y Vicente Gonzalez, con armas, municiones y demas pasase a Casanare como jefe de operaciones de un cuerpo avanzado que alli debia formarse y mantenerse para, mas adelante, invadir la Nueva-Granada y devolverle la libertad de que Morillo la

habia privado.

En vano la fortuna, volviendo la espalda al mas constante y benemerito de los venezolanos de su tiempo, pretendia humillar y arrebatarlo el entusiasta amor que a su patria profesaba; en vano descargaba sobre el, en formidable turbion, defecciones y crueles golpes; en medio de la tormenta, como la empinada palma que sacudida por el huracan se dobla para erguirse con gran fuerza, asi el animo altivo del inquebrantable guerrero se rehacia de los vaivenes que le azotaban y, siempre sereno, siempre confiado en la bondad de su causa, despreciando los embates que sus emulos promovian, continuaba ocupandose de la organizacion de un gobierno que, afianzando la libertad, a la cual habia consagrado su vida entera, labrase el bienestar futuro de su pais y, el 10 de Octubre, propuso al Consejo de Estado que al efecto convocase la reunion de un Congreso.

Algo mas tarde, el 20 de Noviembre, temeroso de que las potencias europeas, solicitadas por el gobierno espanol, ya casi convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, llegasen a prestarle apoyo para la conservacion de sus colonias, expidio un famoso decreto en el cual declaraba abiertamente " _que el pueblo de Venezuela estaba resuelto a sepultarse todo entero en medio de sus ruinas, por mas que la Espana, la Europa y aun el mundo entero, llegasen a tratar de encorvarle nuevaments bajo el yugo que pronto iban a sacudir_."

Esto no obstante, la adversidad le perseguia este ano hasta el ultimo dia; viendose al fin obligado a desprenderse de la Guayana, seguia el curso del Orinoco en direccion de las llanuras de Apure, al acercarse el nuevo ano, con objeto de consolidar el poder del gobierno entre las tropas republicanas alli acantonadas, y con el de oponerse a Morillo en el teatro probable de sus operaciones, marchando, en medio de todos sus reveses, siempre fijo el pensamiento en dias de gloria para el y para su amada patria.

CAPITULO VIII

Vindicacion de Paez.--La reconciliacion.--El caudillo del Apure asciende a general.--Reunion del Congreso y abdicacion de Bolivar que es honrado con mas gloriosos nombres.--Ideas del padre de la patria respecto a la republica.--Propuesta hecha por el al Congreso.--Provincias representadas en el Cuerpo Legislativo.--Persistencia de Bolivar en su renuncia. Por fin conserva su mando.--Refuerzos extranjeros--Nueva campana.--Victoria de Paez.--Bolivar marcha a Nueva-Granada.--Disposiciones militares.--Viaje de la expedicion y sus resultados.--Triunfo de Bolivar en Boyaca.--Fuga del virey a Honda.--Entrada del Libertador en Bogota.--Medidas gubernativas.--Bolivar en Angostura.--Sus gestiones respecto a la Confederacion.--Nacimiento de a Republica de Colombia.

Muchos e importantísimos eran los servicios prestados a la causa de la independencia por el caudillo del Apure, y si la ambición había podido estraviarle, los medios empleados para llevarlo a cabo no se habían desviado del santo fin; no podían mirarse como disolventes, puesto que habían emanado del loco amor por la patria y hasta cierto punto daban una buena idea de su genio diplomático. Conservando en su gobierno al Libertador, rodeado de ilustres y beneméritas personas, solo había buscado el medio de hacerle dejar vacío su puesto de general en jefe para entrar él a reemplazarle en el mando. Esto ni menoscababa el prestigio de la autoridad, ni minaba la disciplina, ni amenguaba lo más mínimo el entusiasmo de los defensores de la libertad.

Bolívar y Páez se vieron en San Juan de Payara el 16 de Enero de 1819, y pronto quedaron reconciliados por el deseo que en ambos existía de levantar el ánimo de sus soldados, algo abatido por los desastres del año anterior, y marchar en buena armonía desde entonces al noble fin que les hacía exponer su vida en el campo de batalla. Así reunieron un ejército de 2.000 ginetes y número igual de infantes, poco más o menos, incluso mil hombres mandados por el general Anzuátegui y la división a cuyo frente se hallaba Cedeno; y como sello de esta alianza, elevado Páez a general de división, delegándole por entonces el mando de todas las tropas, con el fin de disponer lo necesario a la reunión del Congreso, aplazada para el mes de Febrero, Bolívar se puso en marcha con dirección a Angostura.

Páez avanzaba victorioso por las llanuras, y el Congreso de Guayana se reunía el 15 de Febrero, día en que Bolívar ante aquel deponía su autoridad suprema. Pero este alto Cuerpo, después de confirmar unánimemente los actos y disposiciones del dimitente, le aclamó de nuevo Libertador, padre de la patria y terror del despotismo, con la más sincera expresión de gratitud y afecto.

Conocidas eran desde 1815 las ideas del celebre campeón americano respecto a la Constitución de la república, su forma de gobierno, su administración y nombre que debía llevar. Llamábase Colombia, como tributo de justicia, gratitud y honor al grande hombre que dio al mundo antiguo un nuevo mundo, y en cuanto a lo demás, la forma de gobierno de Inglaterra creía ser la más conveniente para la nueva república, que se compondría de Venezuela, Nueva-Granada y Quito. A diferencia de la nación que tomaba por modelo, el rey sería representado por un poder ejecutivo de elección, vitalicio cuando más, pero nunca hereditario, dado caso de que optara por la República; un Senado legislativo hereditario y una Camara, también legislativa, de libre elección, sin más restricciones que las de la Baja de Inglaterra.

Esto mismo propuso al Congreso tan luego como dio principio a sus sesiones, ampliando sus antiguas ideas con la formación de cierto poder moral que llamo Areopago. Compondriase de dos distintas Camaras, cuyas atribuciones eran: en la una, el velar de la educación de los niños desde su cuna hasta la edad de 12 años; y en la otra, la de castigar los vicios con el oprobio y la infamia, y dar el premio conveniente a las virtudes públicas por medio de los honores. Semejante innovación fue

desechada, y en cuanto a la Constitucion que se voto, el Congreso se apartaba bastante de algunas de las disposiciones enunciadas por Bolivar.

Un Congreso general, dividido en dos Camaras de Representantes y de Senadores, ejerceria el poder legislativo, siendo meramente vitalicios los segundos. Habria un Presidente de la Republica por cuatro anos, y reelegible por una sola vez, encargado de ejercer el poder ejecutivo. Este, aunque personalmente responsable ante el Congreso por usurpacion o mal uso de las rentas publicas, traicion, venalidad o conspiracion contra la ley del Estado, gozaba sin embargo de muy amplias facultades. Ademias habria un Vice-Presidente sucesor en los casos de destitucion, renuncia o muerte. En cuanto al resto era grande la afinidad que existia entre este y el codigo Constitucional sancionado en 1811 por el Congreso que Miranda reunio el 2 de Marzo.

Caracas, Barcelona, Cumana, Varinas, Guayana y Margarita por parte de Venezuela, y Casanare, unica provincia granadina ocupada por las armas republicanas, se hallaban dignamente representadas en esta ocasion solemne. Bolivar manifesto repetidas veces al Congreso que no se encargaria mas de la suprema autoridad ejecutiva; pero despues de mil y mil vivas instancias por parte de sus companeros, acepto la presidencia, que fue investida de facultades mas amplias, tanto politicas como militares, en las provincias que fuesen teatro de la guerra. Estas atribuciones podia delegarlas en caso de necesidad; y mientras se hallase en campana, el ciudadano Francisco Antonio Zea, en calidad de Vice-Presidente, ejerceria la potestad ejecutiva. El ministerio de Estado quedo compuesto de los senores: coronel Pedro Briceno Mendez como ministro de Guerra y Marina, Diego Bautista Urbaneja del Interior y Justicia, y el Dr. Manuel Palacios de Hacienda.

Hacia el mismo tiempo desembarcaban en Angostura y Margarita tres cuerpos de tropas reclutadas en Inglaterra, mandados por Elsom, English y Uzlar, sirviendo esto a Bolivar para completar su plan de campana, a cuya combinacion se consagraba seriamente y con su habitual actividad. En su consecuencia, Urdaneta paso a organizar en Margarita una division que debia componerse de los dos cuerpos de ingleses que alli habia con English y Uzlar, y ponerse al frente de ellos despues de haber organizado otro de gentes del pais. Hecho esto, con la escuadra de Brion debia dirigirse a tomar Caracas y entenderse luego por la retaguardia hasta enlazar sus fuerzas con las del ejercito del Apure, que el Libertador mandaria en persona. Mientras tanto Marino, con la division de Oriente, distraeria la atencion del enemigo en aquella direccion. El coronel Manuel Manrique, con los cuerpos organizados en Angostura y las tropas de Elsom, pasaria inmediatamente a reunirse a Paez.

Principiadas las operaciones, y habiendo remontado el Orinoco, el 17 de Marzo Bolivar se reunia al ejercito del Apure; y Paez, con solo 150 caballos a sus ordenes, el 1 de Abril, en las Queseras del Medio, derroto la division que mandaba Morillo. Poco despues Bolivar se dirigia a atacar la provincia de Varinas; pero un aviso del general Santander acerca de la buena disposicion de Nueva Granada, le hizo suspender su intento, y reuniendo una junta de guerra le expuso sus intenciones de

aprovechar la ocasion, puesto que se presentaba favorable. Anzuategui, Torres, Iribarren, Rangel, Briceno Mendez, Plaza y el jefe de Estado Mayor Soubllette fueron sus vocales, y todos aprobaron el proyecto con el mayor entusiasmo. Al momento se despacho un emisario a Paez, que estaba en Guasdualito, y otros fueron con instrucciones y ordenes a los demas generales que habia en Venezuela.

Reunido a Paez en el Mantecal, le mando que permaneciese en Apure haciendo frente al enemigo acantonado en Varinas, y que tratase de interceptar las comunicaciones entre Venezuela y Nueva Granada, ocupando a Pamplona, o si posible fuera, a Suata. Bolivar paso en seguida el Arauca con un regimiento de caballeria de guias del Apure, un escuadron de carabineros y dos de lanceros del Alto Llano de Caracas, los batallones Rifles, Albion, Barcelona y Bravos de Paez a las ordenes de Anzuategui. Al cabo de veintiseis dias de un camino lleno de peligrosos accidentes a causa de las lluvias e inundaciones de la estacion, el 11 de Junio se avistaban Santander y Bolivar en Tarne, y el 23 se reunia en Pore con la vanguardia de la division mandada por el primero, la que guiaba Anzuategui, componiendo entre ambas unos 2.500 hombres.

Convenia aprovechar el tiempo; Morillo se estacionaba en cuarteles de invierno, y la ocasion era propicia para la reconquista; leve fue el descanso concedido a la tropa, que Bolivar llevo inmediatamente por el camino de Morcote hacia la cordillera, logrando desalojar, sin grande esfuerzo, a la avanzada que defendia la formidable posicion de Paya el dia 27 de Junio y comenzar el paso de la Serrania. A pesar de lo que en tan larga travesia padecio el ejercito libertador, con el heroico esfuerzo y decidido concurso de venezolanos y granadinos, recogiendo laureles en todas las ocasiones que el enemigo se oponia al paso, el 5 de Agosto Bolivar se apodero de Tunja, derrotando una vez mas las tropas del virey Don Juan Samano, mandadas por el brigadier Barreiro, a quien Morillo habia enviado en su auxilio.

Desde esta ventajosa situacion el Libertador podia acechar los movimientos de Barreiro, cuyo fin era el de reunirse con el virey, y estorbar a todo trance que sus proyectos se realizasen. Asi sucedio, alcanzando un completo triunfo en Boyaca. El jefe realista mandaba 5.000 hombres, Bolivar contaba con una tercera parte menos; pero gracias a su admirable estrategia, no solo consiguio derrotar al enemigo, sino que cercandole y acosandole por todas partes, despues de sembrar la muerte en el campo de batalla, cuantos lograron sobrevivir depusieron las armas y se entregaron a discrecion. Ademas del coronel Jimenez, segundo en el mando de aquella columna respetable, casi toda la oficialidad, 1.800 soldados, artilleria, armamento, caballos y municiones quedaron on poder del vencedor, que a poco de esta victoria, con el ejercito mayor que basta alli habia tenido la Republica, marchaba a batir las tropas de Samano.

Sobrecogido este por el terror, asi que recibio la noticia del desastre, huyo a Honda, pero con tal precipitacion, que abandono depositos, archivos, oficinas publicas y cerca de un millon de pesos que habia en la casa de moneda. Esto tenia lugar el 9 de Agosto, y al siguiente, dia de San Lorenzo, saludado por las expresiones de la mas viva alegria,

entraba el Libertador en Santa Fe de Bogota. Tres dias duraron los festejos del pueblo bogoteno, despues de los cuales Bolivar se ocupo asiduamente de los arreglos economicos, administrativos y militares, cuya operacion duro hasta el 13 de Setiembre, en que aparecio un decreto por el cual se establecia un gobierno provisional para la Nueva-Granada, encargandole de el, como Vice-Presidente, al general Santander.

Una semana despues, entre las aclamaciones del pueblo, el Presidente de Venezuela salia de Bogota, y el 12 de Diciembre, cuando nadie le esperaba, penetro en Angostura a dar cuenta al Congreso de sus operaciones militares, recomendando el merito de sus companeros de armas, haciendo un justo elogio del heroismo con que el pueblo granadino se habia portado, y manifestando, por ultimo, que la union entre Venezuela y Nueva-Granada, como ya cien veces, lo habia dicho, era la garantia mas segura de la emancipacion de toda la America del Sud.

Entonces se sanciono una ley fundamental que establecia la reunion de la Nueva-Granada y Venezuela bajo el glorioso titulo de _Republica de Colombia_, dividiendo el nuevo Estado en los departamentos de Venezuela, Quito y Cundinamarca: y la reunion de un Congreso general en 1 deg. de Enero del ano siguiente en la villa del Rosario de Cucuta para la formacion de una Constitucion, rigiendose mientras tanto por un Presidente y un Vice-Presidente con caracter provisional. En seguida Bolivar dicto algunas disposiciones para la prosecucion de la campana, y el 24 salio con direccion a Guasualito, satisfecho de haber abierto los cimientos de la para el tan deseada Republica colombiana.

CAPITULO IX

Principios del ano 1820.--Proposiciones de paz.--Resultado de las negociaciones.--Momentos de esperanza por la forma politica que la Espana ha adoptado.--Estipulacion de un armisticio.--Entrevista de Morillo y Bolivar.--El general espanol se retira del mando.--Don Miguel de la Torre.--Estado de los asuntos del Peru.--Acantonamientos militares.--Ruptura de las hostilidades.--Batalla de Carabobo.--Sucesos que siguieron.--Tributo rendido al vencedor.--Entrada de Bolivar en Caracas.--Conquistas.--Estado prospero de la causa de la libertad.--Desgracia de la expedicion de Urdaneta contra Quito.--Sucre toma el mando de ella.--Preparase para la nueva campana.--Acciones de Yaguada y Riobamba.--Armisticio acordado por Aymeric.

Fernando VII acababa de jurar en Cadiz la Constitucion de 1812, y a fines de Marzo Morillo recibia esta noticia proponiendose, segun manifiesto fecha 11 de Abril, el restablecimiento de la paz por medio de una reconciliacion fraternal entre Espana y la Republica de Colombia. En su consecuencia, el 7 de Junio de 1820 el jefe espanol proclamaba el Codigo de la monarquia espanola en Caracas, solicitando en seguida una

suspension de hostilidades de los caudillos patriotas, mientras se entablaban las negociaciones necesarias entre su gobierno y el Congreso.

Nada consiguió con esta gestión, porque los patriotas contestaron: "_que solo podrían acceder cuando las ordenes partieran de la legítima autoridad por ellos reconocida_."

En vano se dirigió después al Congreso y particularmente a Bolívar, quien como el caso requería hizo una convocatoria extraordinaria, en la cual, con toda dignidad y entereza, fueron rechazadas las proposiciones de Morillo. Los resultados de acto semejante probaron que el pueblo venezolano y granadino bajo pretexto alguno querían volver a estrechar relaciones con los españoles, adquiriendo de este modo gran importancia a los ojos de todo el mundo. Esto no obstante, como medida conveniente a los planes del Libertador, el 21 de Setiembre solicitó de Morillo únicamente el armisticio que antes le propusiera, siempre que le diesen a Colombia las garantías y seguridades necesarias, cosa que estaba en el caso de poder exigir; y después de repetidas conferencias entre los comisionados por una y otra parte, Bolívar establecía su cuartel general en Sabana Grande y Morillo el suyo en Carache, pueblos ambos de la provincia de Trujillo.

La forma liberal adoptada por la monarquía española daba lugar a esperar una convención favorable a las miras e intereses de la América, cuyos triunfos se iban extendiendo por todos lados, y en la noche del 25 de Noviembre se firmó un armisticio de seis meses, prorogables a conformidad de ambos contratantes por el tiempo que se estimase conveniente, en el caso de no haberse podido ajustar las condiciones de la paz dentro del término prescrito. Además de este se firmó el preliminar de otro tratado para regularizar la guerra, en todo evento, conforme lo reclamaban la humanidad y la justicia. Toda vez que fueron terminados estos tratos, a instancias del jefe español Bolívar marchó a celebrar una entrevista con él, el día 27, en el pueblo de Santa Ana. Morillo salió a su encuentro hasta las afueras y le tendió amistosamente los brazos. Allí estuvieron juntos los dos caudillos hasta el siguiente día, y después de reiterar el juramento de eterna amistad, se despidieron victoreando a Colombia y a la madre España, llenos todos de la más cordial alegría.

Fatigado Morillo por la lucha que inútilmente había sostenido contra la libertad, defendida por aquel pueblo heroico, solicitó su retiro del mando; aunque desatendida en un principio la suplica, al fin logró que le reemplazara el eminente y bizarro general Don Miguel de la Torre y se embarcó para Cádiz el 17 de Diciembre. Y mientras estos acontecimientos tenían lugar en Colombia, Buenos-Aires gemía envuelto en el caos de la disolución política y el general San Martín, al frente de veinte velas, montado en el navío de su nombre, zarpaba en el puerto de Valparaíso la tarde del 20 de Agosto, siendo bien recibido por el país, donde más tarde ocupó Lima y el Callao.

Calabozo, Barquisimeto, Tocuyo, San Carlos, Caracas, Cumana, Maracaibo, Puerto-Cabello y la Guaira eran los puntos en que el ejército español, compuesto a principios de 1821 de solo 11.000 hombres, estaba

acantonado. El armisticio, firmado hacia cosa de dos meses, fue roto por el pronunciamiento de Maracaibo en favor de la independencia el 28 de Enero y por la ocupacion que las tropas de Urdaneta hicieron de esta plaza. En vano La Torre protesto y represento contra tamana violacion; frases de amistad, promesas, amenazas, todo fue inutil, y las hostilidades comenzaron de nuevo el 28 de Abril, dia aplazado de comun acuerdo.

Favorables fueron los encuentros habidos desde esta fecha hasta mediados de Junio para las armas republicanas; pero el 24 lograron sobreponerse al poder de Espana en la batalla de Carabobo, Paez y Bolivar eran los campeones de aquellas; La Torre, al frente de mas de 5.000 soldados espanoles, ocupaba las llanuras. Tres eran las divisiones del Libertador: mandaba Paez la primera, que se componia de 1.500 ginetes, el batallon Britanico y el del Apure. Cedeno guiaba la segunda, compuesta del batallon de Tiradores, el de Vargas, el de Boyaca y el escuadron Sagrado. En la tercera, dirigida por el coronel Plaza, figuraban los batallones Rifles, Granaderos, Anzuategui, vencedor en Boyaca y un regimiento de caballeria. El total de estas tres columnas era de unos 6.000 combatientes.

Altamente gloriosa, y con la insignificante baja de 200 hombres entre muertos y heridos, fue la jornada de Carabobo. A excepcion del valiente coronel Don Tomas Garcia que, al frente del primero de Valancey, supo retirarse con vida hasta Valencia, el resto del ejercito quedo completamente derrotado. Batallones enteros cayeron prisioneros en manos de los patriotas, en tanto que otros, arrojando las armas, dispersos como aves espantadas, huyeron a guarecerse en los bosques. Entre los muertos del ejercito de Bolivar hubo que lamentar dos perdidas de consideracion: el general Cedeno y el coronel Ambrosio Plaza quedaron sepultados bajo sus propios laureles.

Habiase reunido ya el Congreso en la villa del Rosario de Cucuta y se ocupaba de formar la Constitucion del Estado cuando a consecuencia del exito obtenido en Carabobo, decreto los honores del triunfo para el ejercito y sus dignos jefes, ordenando al propio tiempo que el retrato del hijo ilustre de Caracas, del benemerito padre de la patria, fuese colocado en las Camaras legislativas con la siguiente inscripcion: SIMON BOLIVAR, LIBERTADOR DE COLOMBIA.

Cinco dias despues de tan relevante hecho de armas, con el cual podia darse ya por asegurada la libertad de la Republica colombiana, el celeberrimo caudillo caraqueno entro en su pueblo natal, donde una vez mas fue acogido con extraordinaria y completa ovacion. Pero no era esto solo la consecuencia necesaria de la victoria de Carabobo; la Guaira se rindio el dia 2 de Julio, y mas tarde, el 11 de Octubre, segun disposicion de bloqueo que anteriormente habia dado el Presidente y jefe supremo del ejercito al general Mariano Montilla, este tomaba la plaza de Cartagena.

Todos los acontecimientos conspiraban ya en favor de la independencia general de la America del Sud, pues en el mismo ano, sin contar la actitud favorable que habia tomado Quito, el general San Martin en el

Peru minaba el poder del virey Pezuela que se vio depuesto del mando por sus mismas tropas, hecho inaudito en aquel pais; constituia un gobierno a cuya cabeza se ponía como dictador; daba al pueblo una Constitucion y derrotaba al enemigo comun. Como lo hemos indicado mas arriba, a fines del año ultimo tambien Guayaquil habia proclamado su independencia, y a las ordenes del general Luis Urdaneta mando una expedicion contra Quito; pero derrotado el 12 de Noviembre de 1820 en las cercanias de Guachi, este dejo a Miguel Valdes en el mando y se retiro de aquellos lejanos climas. A su vez Valdes fue batido en Genoi el 2 de Febrero siguiente, replegandose sobre el pueblo de Mercaderes, donde el general Antonio Jose de Sucre se hizo cargo del mando de aquella desgraciada expedicion.

Por aquel tiempo se circulo la noticia del armisticio, y el nuevo jefe delegando sus funciones al general Pedro Leon Torres mientras su ausencia, paso inmediatamente a Guayaquil, donde le llevaba la idea de organizar nuevas tropas para que la proxima campana no le cogiese desprevenido. Asi, pues, a la ruptura de las hostilidades se encamino a Quito, encontrandose que el coronel Don Francisco Gonzalez le salia al paso con una division por el organizada en Cuenca, fecundando de este modo el movimiento que hacia la de Don Melchor Aymeric, Presidente de la provincia a donde Sucre llevaba sus refuerzos revolucionarios.

Gonzalez fue derrotado en Yaguachi, y su plan con Aymeric quedo desbaratado por completo. Este emprendio su retirada hacia la capital, y con el fin de rehacerse, se parapeto por lo pronto en Riobamba. Sucre entonces coloco su fuerza al otro lado de la cordillera del Chimborazo en el pueblo de Mocha, situado en el paralelo de Riobamba, y ambos ejercitos continuaron su camino hasta que, encontrandose en Guachi el 12 de Setiembre, trabaron un encarnizado combate; el jefe republicano, a pesar de su valor y de la mortandad causada al enemigo, resulto vencido con perdidas de consideracion.

Trascurridos dos meses desde esta malaventurada accion de guerra, conforme a propuesta de Sucre, concedio Aymeric una suspension de armas de noventa dias, durante los cuales el general republicano, que era adorado en el pais por sus virtudes habia de prepararse y reclutar gente con objeto de reaparecer en su dia mas formidable que antes.

CAPITULO X

Primer Congreso de Colombia.--Este no admite la renuncia que hace Bolivar.--Publicacion de la Constitucion de Colombia.--Sancion de la ley politica del Estado.--Eleccion de Bolivar para la presidencia del Congreso.--Proyecto de libertar Peru.--Preparativos de marcha.--Paso de Sucre por la cordillera occidental.--Ocupacion de la provincia de Loja.--Abrese la campana de Quito.--Entrada del ejercito libertador en Pasto.--Conquistas de Sucre.--Batalla de Pichincha.--Sumision de Quito.--Ovaciones.--Oferta hecha al Peru.--Entrevista de Bolivar y San Martin.--Estado del Peru.--Reunion del Congreso de Colombia.--Expedicion

a Maracaibo.--Combate naval.--La fortuna se muestra propicia a la Republica.--Capitulacion de Morales.--Venezuela queda libre.

Por un decreto de Roscio, expedido en Angostura el 9 de Noviembre de 1820, a 6 de Mayo del siguiente año el primer Congreso de Colombia se instaló en la villa del Rosario de Cucuta, con diputados elegidos libre y legalmente por las provincias emancipadas del poder de España, cuyo número era el de veintidos entre las de Venezuela y Nueva-Granada. Principio sus sesiones ocupándose de la renuncia que Bolívar había hecho de su magistratura política, y determinó: que este leal y desinteresado patriota, mientras se daba al Estado un gobierno definitivo por medio de una Constitución, siguiese como hasta allí en el desempeño de su cargo.

Por fin, el 12 de Julio de 1821, después de la batalla de Carabobo, se publicaba la ley fundamental que, bajo la denominación de Republica de Colombia, reunía en un solo cuerpo nacional a Venezuela y Nueva-Granada con un gobierno popular representativo, declarando su independencia absoluta de toda dominación extranjera y de todo dominio particular, y dividiendo el ejercicio del poder supremo en legislativo, ejecutivo y judicial. Santa Fe de Bogotá era declarada capital hasta tanto que, en mejores tiempos, se erigiese una ciudad al efecto con el nombre del Libertador Bolívar.

El 30 de Agosto quedó sancionada la Constitución del Estado, la cual difería de las anteriores en algunos puntos esenciales. Los senadores no eran vitalicios, siguiéndose para todo cargo público los principios de elección periódica y alternativa; y el poder ejecutivo sería ejercido por un solo individuo. Entre las importantes leyes dadas al país había dos, una del 19 y otra del 28 de Julio, ambas notables. La primera declaraba que desde el día de su publicación se considerarían _libres_ los hijos que nacieran de _esclavas_ ; la otra suprimía todos los conventos de regulares que no tuviesen por lo menos ocho religiosos de misa en aquella misma fecha, aplicándose a la educación nacional todos los bienes y propiedades, derechos y acciones legados a las comunidades que se hallaren comprendidas en la citada ley. Esta exceptuaba a los hospitalarios, considerada la utilidad de sus servicios.

El 7 de Setiembre, conforme a la facultad que la Constitución concedía al Congreso de nombrar por la primera vez los cargos de Presidente y Vice-Presidente, la elección recayó en Bolívar y Santander, aquel para el primero de dichos empleos y este para el segundo. Luego, con fecha 2 de Octubre, otra ley dividía el territorio en siete departamentos, que eran: Orinoco, Venezuela, Zulia, Boyaca, Cundinamarca, Cauca y Magdalena; y después de otros varios trabajos del alto Cuerpo legislativo, dejando a Santander al frente de la administración, el Libertador partió de Cucuta para Bogotá, con objeto de hacer los preparativos necesarios a la campaña que había proyectado hacia el Sud.

Así terminaba este año, fecundo en notables acontecimientos, y en los primeros días de Enero del siguiente, 1822, en conformidad con lo

dispuesto por un decreto del poder ejecutivo, la reunion del mando militar quedaba establecida en los departamentos de Venezuela, Orinoco y Zulia. El general Carlos Soublette, con el cargo de intendente, quedaba en el primero al frente de la direccion de la guerra, y Paez en calidad de comandante general del mismo; Bermudez en el de Orinoco, y Lino Clemente en el de Zulia. Bolivar hacia este tiempo se dirigia de Cali a Popayan para esperar alli las fuerzas con que pensaba dar principio a la campana de Quito. Mientras esta operacion se realizaba, ya proximo a espirar el plazo de los tres meses de armisticio, Sucre atravesaba la cordillera occidental el 9 de Febrero y ocupaba a Zaragoza en la provincia de Loja, punto en el cual las tropas enviadas del Peru por el dictador San Martin vinieron a reunirse.

Abierta la campana de Quito, dirigiendose hacia Pasto, el Libertador destrozó en Bombona las tropas acaudilladas por Don Basilio Garcia el 7 de Marzo; pero tuvo que lamentar la perdida del general Pedro Leon Torres. El 8 de Junio entro victorioso en Pasto, haciendo prisionero a Garcia y las tropas que habian quedado a este jefe espanol. Entro tanto Sucre y Aymeric se batian encarnizadamente por el lado de Guayaquil, apoderandose el primero, una tras de otra, de las poblaciones de Cuenca y Alausi, teniendo que batirse siempre contra fuerzas superiores en numero. La toma de Riobamba tuvo despues lugar el 22 de Abril, tras un brillante combate, en el que Sucre dio una prueba mas de sus buenas dotes militares.

Por la llanura de Turubamba se dirigió de esta ciudad a Quito, logrando situarse al pie de las alturas que forman la cresta del Pichincha entre los pueblos de Chilligallo y Magdalena, flanqueando de este modo y por la retaguardia al enemigo. Moviose durante la noche del 23 de Mayo, y al siguiente dia, con sorpresa de sus burlados contrarios, aparecio sobre la montana, de donde aquellos intentaron desalojarle; pero derrotados completamente y careciendo de seguro refugio, rindieron, mediante capitulacion, la ciudad de Quito el 25 de Mayo, dia en que 280 años antes albergó la misma por primera vez las armas espanolas. Aymeric, con el resto de sus tropas, quedo en poder de Sucre, el vencedor en la batalla de Pichincha. Cuatro dias despues los ciudadanos de la conquistada capital ratificaban solemnemente el pacto de union entre Quito, Venezuela y la Nueva-Granada.

Las capitulaciones de Pasto y de Quito aseguraron la libertad en un vasto y hermoso pais, no hollado hasta entonces por plantas republicanas, quedando en poder de Sucre 14 piezas de artilleria, 1.260 prisioneros, de los que 160 pertenecian a la clase de oficiales, y en fin, los fusiles y cuantos elementos de guerra poseian los enemigos. A poco de la toma de la capital de esta rica provincia, esto es, el 15 de Junio, entraba Bolivar en ella precedido de las mas calurosas y expresivas muestras de aprecio y entusiasmo de los pueblos del transito. De aqui se traslado a Guayaquil, donde las aclamaciones de jubilo se reprodujeron, pasando despues a Cuenca, desde cuyo punto puso a disposicion del gobierno del Peru una division de 4.000 colombianos.

San Martin corrió a encontrar a Bolivar, y el 25 de Julio se abrazaban en Guayaquil estos dos valientes guerreros, que habiendo partido desde

ambos extremos del Nuevo Mundo, iban a conferenciar acerca de la independencia de su país bajo el ardiente sol del Ecuador. Tres días pasaron reunidos estos dos héroes americanos, sin que un solo momento se les viese al uno sin el otro; pero el resultado de sus conferencias quedó envuelto en la noche del misterio. Solo se sabe que aunque en las entrevistas reina la más atenta cordialidad entre ellos, su separación, sin embargo, no fue de aquellas en que la amistad deja ver la efusión del entusiasmo o la ternura de un vivo afecto. Entre las ideas políticas de estos dos hombres eminentes se alzaba tal vez una gran valla.

Los realistas ocupaban por entonces, no solo todo el Alto Perú, sino también la mayor parte del Bajo, y se encontraban muy animados y llenos de esperanza a causa de sus recientes triunfos. Los patriotas poseían únicamente a Lima y los países situados en la costa del Norte; además se hallaban separados en diferentes partidos políticos, que minaban por su base la fuerza de la causa común del Sud de América, y sus recursos materiales no eran sobrados, antes por el contrario, andaban escasos. Tal era la situación del Perú desde fines de 1822 a mediados de 1823.

El 8 de Abril de este año el Congreso de Colombia se reunía otra vez, y el 4 de Julio autorizaba al Libertador para que pasase a llevar sus auxilios al Perú, acto el más notable de aquella legislatura. Ya conocemos la entrevista que luego tuvieron el llamado dictador de aquel país y el ilustre caraqueño. En el transcurso del mismo año Montilla preparaba en la ciudad de Hacha una expedición contra Maracaibo, combinándose al efecto con las fuerzas navales que mandaba el coronel jefe de la escuadra José Padilla, quien juzgó posible la arriesgada empresa de forzar la barra, operación que se ofreció a cumplir y que cumplió el 8 de Mayo con solo la pérdida del bergantín _General Bolívar_, al mando y de la propiedad del capitán de navío Nicolás Joly.

Una vez libre de cruzar las aguas del lago, en las cuales llegó a enseñorearse, a fines de Junio, y mientras el general Francisco Esteban Gómez, por enfermedad de Montilla, se dirigía contra Maracaibo, Morales reforzaba su escuadrilla con dos goletas que el capitán Laborde traía de Curazao. Reunida la flotilla española en Zaparas, fondeaba el 22 de Julio entre Maracaibo y el islote de Capitán-Chico. Los independientes hacían lo propio en Altagracia y Punta de Piedras. Ambos combatientes, a vista uno del otro, esperaban el viento para acometerse, cuando habiéndolo tenido favorable los patriotas, abordaron el 24, tres horas después del medio día, al enemigo, y trabando un renidísimo combate quedó vencedor Padilla. Los realistas tuvieron 800 bajas entre muertos y heridos, más 420 prisioneros entre oficiales, clase de tropa y marinería. Los patriotas contaron 44 muertos entre oficiales y tropa y 119 heridos.

Las armas republicanas, favorecidas por su valor y la buena causa, marchaban sembrando por su camino los laureles de la victoria y anadiendo cada día una piedra más al colosal edificio de su independencia. Allí donde se presentaban, desalentados por sus estériles esfuerzos los antiguos dominadores de Venezuela, cedían el campo a los ya aguerridos soldados de la libertad. El 3 de Agosto capituló Morales bajo las más generosas condiciones de los republicanos, que haciéndolo

asi se coronaban de gloria; y doce días despues se hacia a la vela aquel memorable general con rumbo a la isla de Cuba. En el resto del ano Coro y Puerto Cabello, ultimos baluartes de la dominacion espanola en Venezuela, cayeron tambien en manos de los valientes y benemeritos hijos del Nuevo Mundo, cuya heroica sangre venia derramandose hacia tantos anos, y por fin, al despedirse el de 1823, podian exclamar, enarbolando el pabellon de Colombia: "_Ya somos libres._"

CAPITULO XI

Bolivar en Lima.--El espiritu publico en el Peru.--Perdidas.
--Disolucion del Congreso.--El Libertador organiza una gran expedicion.--Paso de los desfiladeros de los Andes.--Victoria de los colombianos en Junin.--Retirada de las tropas espanolas.--Descanso.
--Combinaciones estrategicas.--Bolivar se dirige al Alto Peru.--Batalla de Ayacucho.--Capitulaciones.--Entrada de Bolivar en Lima.--Convocatoria para la reunion de un Congreso.--Su reunion y sus actos.--Republica Bolivar.--Rendicion del Callao.--Emancipacion de la America del Sud realizada.--Consideraciones.--Principia a turbarse el orden entre los venezolanos.--Deposicion decretada contra Paez.--Sublevacion de Valencia.
--Los partidos.--Asamblea provocada por los federalistas de Caracas.
--Bolivar se dirige a Venezuela.--Proclama dada en Maracaibo.
--Acontecimientos del Peru.

El 1 deg. de Setiembre de 1825 habia hecho el libertador su entrada en Lima, donde fue investido del poder dictatorial, con autorizacion de disponer libremente de todos los recursos del pais; pero en vista de la oposicion de algunos partidos politicos, y comprendiendo que con los elementos disolventes que minaban su noble empresa no seria posible llegar al termino que se habia propuesto, se retiro a Trujillo. Abandonada asi la capital, pronto se vio ocupada por las tropas realistas al mando del general Canterac.

A principios de 1824 el estado de la causa de la independencia era lastimoso en el Peru y marchaba desalentadamente a la ruina. Perdidas el 5 de Febrero las fortalezas del Callao, se disolvio el Congreso, depositando en Bolivar la esperanza de su salvacion. El ilustre jefe colombiano, aun cuando no fuera por su ardiente amor hacia la causa de la libertad de la America del Sud, no podia mirar con indiferencia los peligros que vendrian a amenazar la obra por el realizada hasta alli si las armas espanolas llegasen a entronizarse en el Peru; y cuando recibio la triste noticia de los ultimos desastres se hallaba en la provincia de Huamalies organizando tropas y esperando refuerzos de su republica para continuar las operaciones de su cuenta y riesgo, pudiendo oponer de alli a poco a las desgracias ocurridas un ejercito de 4.000 patriotas del pais y 6.000 colombianos.

Cruzo entonces los desfiladeros de los Andes, mientras Canterac guarnecía los de Jauja y situaba sus puestos avanzados en Casas, y marchó decididamente sobre Pasco. El general español, que ignoraba la dirección seguida por su contrario, se encaminó hacia este mismo punto con objeto de practicar un reconocimiento. Aquí supo que el 5 de Agosto había pasado Bolívar tomando por la derecha de la laguna de Junín, y retrocedió en el acto para estorbar que las fuerzas enemigas vinieran a situarse a su espalda. Al practicar este movimiento, y a los tres días de haberlo emprendido, Canterac fue alcanzado por Bolívar y los realistas sufrieron una gran derrota en Junín o Pampa de los Reyes.

Los vencedores siguieron en persecución de Canterac que, sucesivamente y en buen orden, fue retirándose a Tarma, Jauja, Huancayo y Huamanga, llegando por fin a Cuzco con una pérdida de más de 2.000 hombres. El ejército libertador no pasó de Huamanga sino después de haber descansado allí por espacio de un mes, en cuyo tiempo, según lo dispuso su jefe, el general Sucre debía dirigirse sobre Challuanca para amenazar la retaguardia del enemigo, en tanto que él practicaba un reconocimiento hacia el Apurímac, operación en la cual vino a sorprenderles el invierno y se suspendieron las que después de esta debían verificarse. Entonces Bolívar, movido por causas poderosas, se separó de su ejército, dejándole en cuarteles de invierno, y se dirigió al Alto Perú con el fin de preparar los medios necesarios para cerrar la campaña y al propio tiempo organizar un buen gobierno en aquel país.

Más tarde, el 9 de Diciembre, las tropas de Sucre se coronaban de laureles en Ayacucho, alcanzando una decisiva victoria sobre las armas españolas, mandadas por Laserna, virrey entonces del Perú. A cerca de 9.500 hombres ascendían las fuerzas del virrey, mientras que no llegaban a 6.000 las comandadas por el general republicano; pero bien combinado y hábilmente dirigido el plan de batalla, los realistas fueron deshechos completamente, quedando en poder de Sucre, además de Laserna, 15 generales, 16 coroneles, 68 tenientes coroneles, 484 oficiales, 3.200 soldados, cabos y sargentos, 11 piezas de artillería, gran número de fusiles, municiones y en fin, todos los pertrechos de guerra pertenecientes al enemigo, que había sido puesto en el caso de rendirse por capitulación.

En esta memorable jornada, la más brillante de las que tuvieron lugar en la América del Sud, junto al jefe que la alcanzó se distinguieron heroicamente José María Córdoba, el inglés Miller y el general Lamar. Según las bases de la capitulación los españoles se obligaban a entregar los países aun dominados por ellos en el Alto y Bajo Perú y los vencedores a respetar las vidas y haciendas de los vencidos y de sus partidarios, costeando además el viaje a la península a los individuos del ejército que así lo solicitasen. La batalla de Ayacucho inmortalizó el nombre del valiente hijo de Cumana, tan buen patriota como virtuoso ciudadano, tan hábil como noble general.

Al siguiente día de esta batalla Bolívar entraba en Lima y expedía un decreto por el cual convocaba un Congreso para el 10 de Febrero del próximo año. Llegada esta fecha y reunido ya, los primeros actos de este cuerpo se encaminaron a manifestar de una manera solemne su gratitud

hacia los libertadores del país, ordenando se abriese una medalla en honor del Libertador y que en la plaza principal de Lima se le erigiese una estatua. Además hizo presente de dos millones de pesos, para que uno lo distribuyese entre los generales y demás clases de ejército, reservándose el otro para sí, lo cual rehusó dignamente; y al mismo tiempo distinguió al general Sucre con el título de mariscal de Ayacucho. Después confirió a Bolívar el poder ejecutivo, y este pidió permiso a Colombia para poder aceptarlo, pues, según sus palabras en esta ocasión, _reconocía monstruosa aquella autoridad e impropia de el._

Bajo la denominación de _República Bolívar_ (más tarde Bolivia), se constituyeron por medio de una Asamblea general, declarando en independencia, las provincias del Alto Perú a 10 de Julio del mismo año 1825 y confiaron al Libertador la autoridad ejecutiva por todo el tiempo de su permanencia en el territorio del Estado, y Sucre quedó encargado del mando inmediato de los departamentos en que aquel había sido dividido. A los tres meses no cabales, esto es, el 6 de Octubre, después de haber encargado al Libertador que formase una Constitución política para el país, se disolvió la Asamblea, aplazando la reunión del cuerpo constituyente, reunión que debía realizarse el 25 de Mayo del siguiente año.

A pesar de los esfuerzos hechos por los partidarios de la independencia, el general Rodil, refugiado en el Callao, sostuvo durante más de un año esta plaza, rendida por fin el 23 de Enero de 1826, día en que el Perú, a consecuencia de este acontecimiento quedaba totalmente emancipado de España y la América del Sur veía terminarse la sangrienta y larga lucha comenzada y llevada a feliz término por los valientes hijos de Venezuela, bajo la gloriosa dirección del celeberrimo Bolívar.

Pero el pueblo colombiano, como sucede con todos los pueblos colocados en analogas circunstancias, si bien cediendo a un natural impulso, había desplegado todas sus fuerzas para sacudir el yugo de la esclavitud, no bien dispuesto aun a recibir la nueva forma de gobierno, poco ilustrado para conocer los medios de aprovecharse de la libertad que había conquistado, y no comprendiendo el valor de los deberes que adquiría al adquirir nuevos derechos, pronto se vio envuelto en las discordias civiles por no prestarse de buen grado a ellos. Resistiéndose los caraquenos a la tercera invitación hecha por Páez, que quería dar cumplimiento al decreto sobre la organización de milicias, se vio este jefe obligado a hacer algunas prisiones, y con tal motivo Caracas presentó 17 días antes a la toma del Callao la imagen de una espantosa revolución.

So color de haber sido hollados los derechos del pueblo en la manera de dar cumplimiento a los decretos del gobierno, la Cámara de los representantes fulminó contra Páez una acusación, que en 30 de Marzo admitió el Senado, suspendiéndole de su empleo y citándole a dar cuenta de su conducta. No solo desobedeció esta orden transmitida por medio del poder ejecutivo, sino que por disposición de la Asamblea municipal de Valencia, en cuya ciudad se hallaba Páez entonces, el 30 de Abril reasumió el mando de que el Senado le había separado, dando lugar este hecho a que todos los pueblos se creyeran autorizados a desconocer el

legítimo gobierno, y pronto se vio la República envuelta en las discordias civiles.

Dos fueron los bandos que se alzaron: uno _federal_ y otro _central_, siendo los partidarios del primero de los sistemas quienes marchaban a su fin con mayor unidad, con más perfecta armonía. Los federalistas de Caracas concitaron a Páez para que convocara y presidiera una Asamblea general con objeto de fijar el destino político de Venezuela en aquellas circunstancias; y verificada la reunión el 7 de Noviembre, después de mediar violentas discusiones y una incalificable votación, Páez quedó autorizado; conforme a los poderes de que la Asamblea le había investido, dio un decreto señalando el 10 de Diciembre para la reunión de los colegios electorales y para la instalación del Cuerpo constituyente en Valencia fijo igual día de Enero de 1827.

Bolívar, noticioso de los escándalos promovidos en Venezuela, partió de Lima el 4 de Setiembre y cuarenta días más tarde entraba en Santa Fe de Bogotá, siendo recibido con generales muestras de afecto. El 25 de Noviembre se dirigió a Venezuela y durante su travesía hasta Cucuta fue reuniendo tropas para presentarse con imponente actitud. El 16 del siguiente mes dio una proclama desde Maracaibo en que, ofreciendo acelerar la gran Convención nacional para que legalmente tuviera el pueblo leyes fundamentales, decía: _solo el_ (el pueblo) _conoce su bien y es dueño de su suerte, y no un poderoso, ni un partido, ni una sola fracción del mismo pueblo_. El Libertador, al cual volvían algunos de los extraviados patricios, llegó por Coro a Puerto-Cabello el último día del año, época en que Páez se encontraba en Valencia.

Los acontecimientos del Perú mientras el trascurso del año que así espiraba fueron: la reunión del Congreso constituyente de Bolivia, que con ligeras variantes aceptó el proyecto que le había enviado Bolívar, acompañado del reconocimiento de aquella república por el Consejo de gobierno del Perú; el nombramiento del general Sucre como Presidente vitalicio del Estado, dignidad que solo admitió por dos años; la declaración de nulidad en los poderes otorgados por los colegios de algunas provincias a sus representantes, hecha por el Consejo de gobierno peruano en su primer Congreso constitucional; la disolución de este; la reunión del colegio electoral de la provincia de Lima, en virtud de decreto de la autoridad competente, el 16 de Agosto; la aceptación que el mismo hizo de la Constitución boliviana como Código fundamental del Perú, y el nombramiento de Bolívar para Presidente perpetuo de la República, actos sancionados por el Consejo de gobierno, en vista de la unanimidad con que los colegios electorales habían procedido en todos sus acuerdos.

CAPITULO XII

Disposiciones conciliatorias.--Bolívar y Páez se reconcilian.--Error político.--Reclamaciones de Nueva-Granada y del Perú.--Dimisión del

Libertador ante el quinto Congreso reunido en Bogota.--No es admitida su dimision.--Se levantan facciones en Venezuela.--El Congreso Constituyente del Peru.--Agitaciones politicas y desunion de Colombia.--Fracasa la Convencion de Ocana.--Acta del 15 de Junio de 1828.--Conjuracion a mano armada.--Peligro del Libertador.--Acto de justicia contra los conspiradores.--Nueva convocacion a un Congreso Constituyente.--Trabajos de zapa de los descontentos.--Manifiesto de Bolivar.--Consecuencias del manifiesto.--Es llamado el Libertador por algunos miembros del Congreso de Colombia.--Sancion delCodigo politico.--Cesacion de la dictadura y de la representacion de la Colombia.--Viaje de Bolivar a Cartagena.--Decretos de Paez.--Instalacion del Congreso en Valencia.--Nueva Constitucion de Venezuela.--Fallecimiento del Libertador.

El año 1827 era inaugurado por el Libertador de una manera politica y conciliatoria. El primer día de aquel desde Puerto Cabello publicó un decreto de amnistia, confirmando a Paez la autoridad de jefe civil y militar que al principio de la revolucion le habia sido conferido por los concejos municipales. Este dicto al siguiente otro decreto por el cual reconocia y mandaba reconocer a Bolivar como Presidente de la Republica, anulando al propio tiempo todas sus anteriores resoluciones, inclusa la de reunion de un Congreso. El 4, a las dos de la tarde, ambos jefes se habian visto y abrazado al pie del cerro de Naguanagua, entrando luego juntos en Valencia entre las aclamaciones entusiastas del pueblo; y el 10 del mismo mes todo Caracas se deshacia en expresiones de la mas grande admiracion al acoger en su recinto a su ilustre hijo, el Libertador de la America del Sud.

El excesivo amor de este grande hombre por la causa que tan constante y noblemente habia defendido, el vivo deseo que le agitaba de consolidar su grande obra, le hizo cometer un error, perdonable bajo este punto de vista. Pero ¿quien que sintiese como el sentia, quien que como el se viese rodeado de tan rebeldes circunstancias cuando apenas lucia la primer aurora de la libertad de su patria, quien que como el la encontrase amenazada de ser envuelta entre las sombras de una devastadora tempestad en el momento mismo de nacer, no hubiera tratado de evitar a toda costa las tristes consecuencias que resultarian de la desunion entre los elementos politicos que debian formar entonces su mas firme apoyo? Esto fue sin duda lo que le hizo halagar a los disidentes, lo que le obligo a apagar su desenfrenada ambicion y deseo de mando, produciendo entre sus amigos el descontento y la envidia. ¡Amigos!...¡Que lastimoso abuso se ha hecho de esta bella frase, empleandola sin razon en vez de _adeptos_ al tratarse de aquellos hombres que, como Bolivar, llegan a tener entre sus manos los destinos de una nacion!

En la Nueva-Granada, lo mismo que en el Peru, muchos militares dirigian representaciones al gobierno reprobando las reformas introducidas en la primitiva ley del Estado; y despues de tantos y tan inmensos sacrificios, despues de tanta y tan preciosa sangre vertida en aras de la patria, mezquinos intereses, miras egoistas de dominio, envidias y rencores mal comprimidos, encienden los animos y los concitan a la

guerra mas inicua que la humanidad conoce entre la iniquidad misma de la guerra, a la que el genio del mal despierta y mantiene en el corazon de los que debiera unir el vinculo fraternal de las costumbres, del idioma, del pais y la familia. Asi, pues, por desgracia, al triunfo de la independencia sucedia la discordia civil en la America del Sud, enconada y sobreexcitada por medidas cuyo espiritu, cuyo fin no era otro que el de la conciliacion, el bienestar y la fuerza. Pero el hombre propone y Dios dispone.

Ante el quinto Congreso, reunido en Bogota, dimitio Bolivar su cargo de Presidente, y despues de largos y acalorados debates, por 50 contra 24 votos no fue atendido. Esta dimision la hizo desde su pueblo natal; en vista de la negativa, el 10 de Setiembre paso a Bogota, jurando nuevamente ante el Congreso, al efecto reunido en sesion extraordinaria, sostener y defender como hasta alli la Constitucion de la Republica. En Venezuela mientras tanto se habian levantado facciones que, como la de Cisneros en Caracas, llevaban la devastacion a todas partes.

El Congreso constituyente del Peru se habia reunido, con antelacion a los hechos ultimamente citados, el 1 de Mayo, y declaro que la Constitucion jurada en 9 de Diciembre del ano anterior _era nula y sin ningun efecto, por haber sido sancionada de un modo ilegal y atentatoria a la soberania del pueblo_; restableciendo provisionalmente en su fuerza y vigor, con supresion de algunos capitulos, interin el Cuerpo Legislativo se ocupaba de formar otra nueva, la admitida y votada en 1823. Don Jose de Lamar, gran mariscal, y Don Manuel Salazar y Barquijano fueron elegidos, el primero como Presidente y el segundo como Vice-Presidente de la Republica. Tales fueron los hechos mas notables o importantes de la America del Sud en este ano.

En el siguiente de 1828 dos eran los grandes partidos que se agitaban en el seno de la Colombia. Los que aspiraban con la mejor buena fe del mundo a hacer alteraciones liberales en la ley fundamental,--cuyo medio, a los ojos de sus emulos, era el mas a proposito para derrocar al Libertador, asi como tambien para los que deseaban dividir el territorio colombiano en tres distintos estados independientes entre si,--formaban el primero de estos partidos. En el segundo estaban afiliados la mayor parte de los generales, jefes y oficiales venezolanos, mas todos los extranjeros que subsistian al servicio de la Colombia y los deudos y amigos de Bolivar, que se esforzaban en sostener la integridad de la republica creada por la union de Venezuela, Quito y la Nueva-Granada. Esta era precisamente la division intentada por los de la faccion contraria.

Despues de haber fracasado la Convencion nacional reunida en Ocana el 9 de Abril, a causa de lo encontrado de las opiniones y principios politicos alli representados, una junta de personas notables, formada en Bogota, suscribia el 13 de Junio una acta en la cual hacian solemne protesta contra toda reforma que emanase de la Convencion, depositando el cargo supremo de la Republica y su entera confianza en el general Bolivar, ejemplo que luego fue imitado y seguido en toda su latitud por los demas pueblos. De una manera tan publica y esplicita fue reconocido el ilustre Libertador como jefe supremo del Estado y revestido de las

mas amplias facultades.

El 24 del mismo mes, este hombre, objeto de tantos y tan continuos ataques, doblemente realizados por ellos, por sus actos de desinterés y por su heroica perseverancia en el fin que se había propuesto desde el principio de la campaña de la independencia; este hombre, digno de un pueblo, no mejor, pero si mas ilustrado, comenzo a legislar en importantes materias, suprimiendo la Vice-Presidencia y dando al Consejo de Estado una forma nueva y mas adecuada a las necesidades que le rodeaban.

Llego a tan alto grado el encono de sus adversarios politicos, que conjurandose contra el, dominados por el criminal objeto de arrancarle el mando con la vida a un mismo tiempo, apellidandole _tirano de la patria_, el 25 de Setiembre atacaron de mano armada en Bogota el palacio a la hora de la media noche, despues de asesinar a los centinelas, y lograron penetrar hasta la estancia del Libertador; afortunadamente pudo este salvarse arrojandose a la calle desde una ventana que por falta de prevision de parte de los agresores habia quedado sin custodia alguna. Una vez libre, pudo luego con su actividad y energia de costumbre tomar las medidas necesarias; y habiendo sido aprehendidos los conjurados, todos pagaron con la vida su temeraria empresa menos el general Santander, complicado tambien en la trama y a quien la ultima pena fue conmutada por Consejo de gobierno en la de destierro con privacion del empleo.

De esta manera, y con la convocacion de un Congreso en Bogota para el 2 de Enero de 1830, el cual vendria investido con el caracter de Constituyente, cerraba sus puertas el ano 1828, ano lleno de malestar por la eferescencia de los partidos en que estaba dividida la opinion publica del pais, tanto mas temible cuanto que se alzaba en el corazon de hombres vigorosos y avezados a los azares de la guerra.

Facil es comprender que a pesar de tan energicas medidas el mal no habria cesado; y así era en efecto. Siguió sorda y lentamente bullendo en los animos de los descontentos durante el ano 1829, y arraigandose mas profundamente toda vez que el peso del poder no le permitia salir a la superficie; pero como el momento señalado para la instalacion del Congreso se acercase, publico Bolivar un manifiesto en que autorizaba a los pueblos para que pudiesen emitir libremente su dictamen, ya por medio de la imprenta, ya por otro cualquiera de los permitidos por la ley.

A una reunion provocada por el jefe general de policia, que lo era Arismendi, acudieron varios vecinos notables de Caracas con el fin de tratar de las peticiones que debian elevarse al Congreso. Una carta circular de Paez los animaba tambien a emitir sus opiniones con plena franqueza y libertad. Así es que acordaron pedir a la autoridad superior civil de su provincia se convocase el pueblo a una Asamblea general, suplica que fue atendida, ordenandose inmediatamente la convocatoria. Esta Asamblea, legalmente constituida en la capital el 26 de Noviembre, resolvió: "desconocer la autoridad del Libertador; separar a Venezuela del gobierno de Bogota; consultar la voluntad de los antiguos

departamentos de aquella, invitandoles a que por medio de un cuerpo constituyente reconociesen, defendiesen y manifestasen publicamente la separacion que de aquel gobierno intentaban los venezolanos, todo lo cual quedo consignado." Por ultimo, decidieron "que el general Paez se encargase del mando de los departamentos en tanto se verificara la instalacion del nuevo Congreso."

No reinaba menos agitacion entre los granadinos. El 2 de Enero de 1830, constituidos en comision preparatoria varios miembros del Congreso de Colombia en Bogota, dieron principio a sus tareas, y el 4 se pusieron de acuerdo sobre la conveniencia de hacer que Bolivar en persona instalase el Congreso para demostrar a los pueblos la buena armonia en que sus representantes se hallaban con el padre de la patria, llamandole a fin de combinar los medios mas acertados de conjurar las calamidades que amenazaban al pais. Acudio Bolivar al llamamiento, y el 20 del mismo mes, cinco dias despues de su llegada a Bogota, dejo instalado el Congreso, renunciando formalmente a la presidencia que se le habia conferido; pero su renuncia fue desechada, exigiendole que hasta que la Constitucion quedase sancionada y nombrados los funcionarios superiores en el orden politico, para cortar las alas a la anarquia conservase su autoridad, unico medio que el Congreso estimaba habil en aquellas amenazadoras circunstancias.

En efecto, el 29 de Abril quedo sancionado elCodigo politico y, nombrados como Presidente y Vice-Presidente, para el primer cargo Joaquin Mosquera y para el segundo el general Domingo Caicedo, tuvo fin la dictadura. Doce dias despues cerraba el Congreso las sesiones de aquella Asamblea legislativa, que fue la postrera de las reunidas a nombre y en representacion de Colombia.

El Libertador de la America del Sud, reducido ya a la simple condicion de ciudadano, el 8 de Mayo salio para Cartagena con objeto de pasar a Europa; y al despedirse de los constituyentes, herido en lo intimo de su noble corazon de patriota, no por su separacion del alto cargo que hasta alli habia ejercido, el cual tantas y tantas veces como al presente renunciara leal y dignamente, ni tampoco lastimado en su ambicion, puesto que solo se retiraba "rico de honores y de gloria;" pronuncio estas notables palabras: _Me ruborizo al pensarlo, pero la independenciam es el unico bien que hemos conquistado a costa de todos los demas._

En Venezuela, mientras tanto, con fecha 13 de Enero, el general Paez expedia dos decretos, uno por el cual creaba para el despacho de un gobierno provisional tres ministerios de Estado, cuyas funciones debian ejercer, en Guerra y Marina, el general Soublette; en Interior, Justicia y Policia, el Dr. Miguel Pena; en Hacienda y Relaciones exteriores, el Licenciado Diego Bautista Urbaneja; y el otro concerniente a la manera con que debia precederse para las elecciones del Congreso Constituyente, que constando al menos de las dos terceras partes, debia reunirse en Valencia el dia 30 de Abril.

Instalado este el 8 de Mayo, su primer acto fue la confirmacion del poder ejecutivo de que Paez estaba investido hasta nueva resolucion del Congreso, cuyas tareas quedaron terminadas el 22 de Setiembre,

sancionando un Código fundamental por el que declaraba: "que el gobierno de Venezuela es y será siempre republicano, popular, representativo, responsable y de elección," dividiendo la potestad suprema en judicial, legislativa y ejecutiva, con un cuarto poder exclusivamente destinado a entender en la parte municipal. De este modo la forma adoptada era un término medio entre el centralismo y el federalismo. El poder ejecutivo quedaba a cargo de un magistrado con el título de Presidente de la República, y tanto este cargo como el de Vice-Presidente, cesaban a los cuatro años en sus funciones, no siendo reelegibles sino después de pasar por lo menos un período constitucional. Cuatro secretarios responsables serían elegidos por el Presidente para el ejercicio de su ministerio. El poder legislativo constaría de un Congreso popular, dividido en dos Cámaras, una de diputados representantes y otra de senadores, elegidos también por solo cuatro años.

Este fue el último resultado que alcanzó a ver Bolívar, el hombre cuyos esfuerzos bastaron a conquistar la independencia de su país, y los cuales fueron impotentes para conservar la integridad de Colombia. Desde este momento, perseguido por la idea de la inevitable ruina de la nación que a costa de su sangre y de casi toda su fortuna había logrado sacar de la nada, herido mortalmente en su tierna y constante afección hacia su adorada patria, el 17 de Diciembre, a la una de la tarde y los 47 años de edad, espiró en la quinta de San Pedro, situada a corta distancia de Santa Marta, dirigiendo la expresión de su último sacrificio a los pueblos de Colombia en estos memorables palabras: Si _mi muerte contribuye a que cesen los partidos y la unión se consolide, yo bajare tranquilo al sepulcro_.

¿Podía exigirse más del heroico Libertador de la América del Sur? Sus restos descansan en la Santa Iglesia metropolitana de Caracas desde el 17 de Diciembre de 1842, después de haber permanecido doce años justos entre los granadinos. ¡Cosa extraña! el general José Antonio Páez era Presidente de la República de Venezuela cuando el Congreso sancionaba la traslación de las preciosas cenizas del Padre de la Patria.

FIN.

End of the Project Gutenberg EBook of Biografía del libertador Simón Bolívar, o La independencia de la América del sud, by L.C.

*** END OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK BIOGRAFIA DEL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR ***

This file should be named 7blsb10.txt or 7blsb10.zip
Corrected EDITIONS of our eBooks get a new NUMBER, 7blsb11.txt
VERSIONS based on separate sources get new LETTER, 7blsb10a.txt

Produced by Miranda van de Heijning, Virginia Paque and PG Distributed Proofreaders. This file was produced from images generously made available by the Bibliothèque nationale de France (BnF/Gallica)

at <http://gallica.bnf.fr>.

Project Gutenberg eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as Public Domain in the US unless a copyright notice is included. Thus, we usually do not keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

We are now trying to release all our eBooks one year in advance of the official release dates, leaving time for better editing. Please be encouraged to tell us about any error or corrections, even years after the official publication date.

Please note neither this listing nor its contents are final til midnight of the last day of the month of any such announcement. The official release date of all Project Gutenberg eBooks is at Midnight, Central Time, of the last day of the stated month. A preliminary version may often be posted for suggestion, comment and editing by those who wish to do so.

Most people start at our Web sites at:

<http://gutenberg.net> or

<http://promo.net/pg>

These Web sites include award-winning information about Project Gutenberg, including how to donate, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter (free!).

Those of you who want to download any eBook before announcement can get to them as follows, and just download by date. This is also a good way to get them instantly upon announcement, as the indexes our cataloguers produce obviously take a while after an announcement goes out in the Project Gutenberg Newsletter.

<http://www.ibiblio.org/gutenberg/etext03> or

<ftp://ftp.ibiblio.org/pub/docs/books/gutenberg/etext03>

Or /etext02, 01, 00, 99, 98, 97, 96, 95, 94, 93, 92, 91 or 90

Just search by the first five letters of the filename you want, as it appears in our Newsletters.

Information about Project Gutenberg (one page)

We produce about two million dollars for each hour we work. The time it takes us, a rather conservative estimate, is fifty hours to get any eBook selected, entered, proofread, edited, copyright searched and analyzed, the copyright letters written, etc. Our projected audience is one hundred million readers. If the value per text is nominally estimated at one dollar then we produce \$2 million dollars per hour in 2002 as we release over 100 new text files per month: 1240 more eBooks in 2001 for a total of 4000+

We are already on our way to trying for 2000 more eBooks in 2002
If they reach just 1-2% of the world's population then the total
will reach over half a trillion eBooks given away by year's end.

The Goal of Project Gutenberg is to Give Away 1 Trillion eBooks!
This is ten thousand titles each to one hundred million readers,
which is only about 4% of the present number of computer users.

Here is the briefest record of our progress (* means estimated):

eBooks Year Month

1 1971 July
10 1991 January
100 1994 January
1000 1997 August
1500 1998 October
2000 1999 December
2500 2000 December
3000 2001 November
4000 2001 October/November
6000 2002 December*
9000 2003 November*
10000 2004 January*

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation has been created
to secure a future for Project Gutenberg into the next millennium.

We need your donations more than ever!

As of February, 2002, contributions are being solicited from people
and organizations in: Alabama, Alaska, Arkansas, Connecticut,
Delaware, District of Columbia, Florida, Georgia, Hawaii, Illinois,
Indiana, Iowa, Kansas, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts,
Michigan, Mississippi, Missouri, Montana, Nebraska, Nevada, New
Hampshire, New Jersey, New Mexico, New York, North Carolina, Ohio,
Oklahoma, Oregon, Pennsylvania, Rhode Island, South Carolina, South
Dakota, Tennessee, Texas, Utah, Vermont, Virginia, Washington, West
Virginia, Wisconsin, and Wyoming.

We have filed in all 50 states now, but these are the only ones
that have responded.

As the requirements for other states are met, additions to this list
will be made and fund raising will begin in the additional states.
Please feel free to ask to check the status of your state.

In answer to various questions we have received on this:

We are constantly working on finishing the paperwork to legally
request donations in all 50 states. If your state is not listed and
you would like to know if we have added it since the list you have,

just ask.

While we cannot solicit donations from people in states where we are not yet registered, we know of no prohibition against accepting donations from donors in these states who approach us with an offer to donate.

International donations are accepted, but we don't know ANYTHING about how to make them tax-deductible, or even if they CAN be made deductible, and don't have the staff to handle it even if there are ways.

Donations by check or money order may be sent to:

Project Gutenberg Literary Archive Foundation
PMB 113
1739 University Ave.
Oxford, MS 38655-4109

Contact us if you want to arrange for a wire transfer or payment method other than by check or money order.

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation has been approved by the US Internal Revenue Service as a 501(c)(3) organization with EIN [Employee Identification Number] 64-622154. Donations are tax-deductible to the maximum extent permitted by law. As fund-raising requirements for other states are met, additions to this list will be made and fund-raising will begin in the additional states.

We need your donations more than ever!

You can get up to date donation information online at:

<http://www.gutenberg.net/donation.html>

If you can't reach Project Gutenberg,
you can always email directly to:

Michael S. Hart <hart@pobox.com>

Prof. Hart will answer or forward your message.

We would prefer to send you information by email.

The Legal Small Print

(Three Pages)

START**THE SMALL PRINT!**FOR PUBLIC DOMAIN EBOOKS**START

Why is this "Small Print!" statement here? You know: lawyers. They tell us you might sue us if there is something wrong with your copy of this eBook, even if you got it for free from someone other than us, and even if what's wrong is not our fault. So, among other things, this "Small Print!" statement disclaims most of our liability to you. It also tells you how you may distribute copies of this eBook if you want to.

BEFORE! YOU USE OR READ THIS EBOOK

By using or reading any part of this PROJECT GUTENBERG-tm eBook, you indicate that you understand, agree to and accept this "Small Print!" statement. If you do not, you can receive a refund of the money (if any) you paid for this eBook by sending a request within 30 days of receiving it to the person you got it from. If you received this eBook on a physical medium (such as a disk), you must return it with your request.

ABOUT PROJECT GUTENBERG-TM EBOOKS

This PROJECT GUTENBERG-tm eBook, like most PROJECT GUTENBERG-tm eBooks, is a "public domain" work distributed by Professor Michael S. Hart through the Project Gutenberg Association (the "Project").

Among other things, this means that no one owns a United States copyright on or for this work, so the Project (and you!) can copy and distribute it in the United States without permission and without paying copyright royalties. Special rules, set forth below, apply if you wish to copy and distribute this eBook under the "PROJECT GUTENBERG" trademark.

Please do not use the "PROJECT GUTENBERG" trademark to market any commercial products without permission.

To create these eBooks, the Project expends considerable efforts to identify, transcribe and proofread public domain works. Despite these efforts, the Project's eBooks and any medium they may be on may contain "Defects". Among other things, Defects may take the form of incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual property infringement, a defective or damaged disk or other eBook medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

LIMITED WARRANTY; DISCLAIMER OF DAMAGES

But for the "Right of Replacement or Refund" described below, [1] Michael Hart and the Foundation (and any other party you may receive this eBook from as a PROJECT GUTENBERG-tm eBook) disclaims all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees, and [2] YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE OR UNDER STRICT LIABILITY, OR FOR BREACH OF WARRANTY OR CONTRACT, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES, EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGES.

If you discover a Defect in this eBook within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending an explanatory note within that time to the person you received it from. If you received it on a physical medium, you must return it with your note, and such person may choose to alternatively give you a replacement copy. If you received it electronically, such person may choose to alternatively give you a second opportunity to receive it electronically.

THIS EBOOK IS OTHERWISE PROVIDED TO YOU "AS-IS". NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, ARE MADE TO YOU AS TO THE EBOOK OR ANY MEDIUM IT MAY BE ON, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR A PARTICULAR PURPOSE.

Some states do not allow disclaimers of implied warranties or the exclusion or limitation of consequential damages, so the above disclaimers and exclusions may not apply to you, and you may have other legal rights.

INDEMNITY

You will indemnify and hold Michael Hart, the Foundation, and its trustees and agents, and any volunteers associated with the production and distribution of Project Gutenberg-tm texts harmless, from all liability, cost and expense, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following that you do or cause: [1] distribution of this eBook, [2] alteration, modification, or addition to the eBook, or [3] any Defect.

DISTRIBUTION UNDER "PROJECT GUTENBERG-tm"

You may distribute copies of this eBook electronically, or by disk, book or any other medium if you either delete this "Small Print!" and all other references to Project Gutenberg, or:

[1] Only give exact copies of it. Among other things, this requires that you do not remove, alter or modify the eBook or this "small print!" statement. You may however, if you wish, distribute this eBook in machine readable binary, compressed, mark-up, or proprietary form, including any form resulting from conversion by word processing or hypertext software, but only so long as *EITHER*:

[*] The eBook, when displayed, is clearly readable, and does *not* contain characters other than those intended by the author of the work, although tilde (~), asterisk (*) and underline (_) characters may be used to convey punctuation intended by the author, and additional characters may be used to indicate hypertext links; OR

[*] The eBook may be readily converted by the reader at no expense into plain ASCII, EBCDIC or equivalent form by the program that displays the eBook (as is the case, for instance, with most word processors);
OR

[*] You provide, or agree to also provide on request at no additional cost, fee or expense, a copy of the eBook in its original plain ASCII form (or in EBCDIC or other equivalent proprietary form).

[2] Honor the eBook refund and replacement provisions of this "Small Print!" statement.

[3] Pay a trademark license fee to the Foundation of 20% of the gross profits you derive calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. If you don't derive profits, no royalty is due. Royalties are payable to "Project Gutenberg Literary Archive Foundation" the 60 days following each date you prepare (or were legally required to prepare) your annual (or equivalent periodic) tax return. Please contact us beforehand to let us know your plans and to work out the details.

WHAT IF YOU *WANT* TO SEND MONEY EVEN IF YOU DON'T HAVE TO?

Project Gutenberg is dedicated to increasing the number of public domain and licensed works that can be freely distributed in machine readable form.

The Project gratefully accepts contributions of money, time, public domain materials, or royalty free copyright licenses. Money should be paid to the:
"Project Gutenberg Literary Archive Foundation."

If you are interested in contributing scanning equipment or software or other items, please contact Michael Hart at:
hart@pobox.com

[Portions of this eBook's header and trailer may be reprinted only when distributed free of all fees. Copyright (C) 2001, 2002 by Michael S. Hart. Project Gutenberg is a TradeMark and may not be used in any sales of Project Gutenberg eBooks or other materials be they hardware or software or any other related product without express permission.]

*END THE SMALL PRINT! FOR PUBLIC DOMAIN EBOOKS*Ver.02/11/02*END*

n.]

*END THE SMALL PRINT! FOR PUBLIC DOMAIN EBOOKS*Ver.02/11/02*END*

